

*La Novela  
ESPAÑOLA*

REVUE BIMENSUELLE

N° 5



ARGÜ - LO 68

FUENTEOVEJUNA

# *La Novela* **ESPAÑOLA**

PUBLICACION QUINCENAL

DIRECTOR :  
**A. FERNANDEZ ESCOBES**

COLABORADORES :

Los Autores clásicos, los grandes Maestros de la novela corta y los siguientes contemporáneos :

Mario AGUILAR

Víctor ALBA

Domènec de BELLMUNT

Juan B. BERGUA

Alfonso CAMIN

Luis CAPDEVILA

Alejandro CASONA

Mercedes COMAPOSADA

F. CONTRERAS PAZO

Ezequiel ENDERIZ

Antonio ESPINA

Angel FERRAN

J. GARCIA PRADAS

Ramon J. SENDER

Roberto MADRID

Dr. Félix MARTI IBAÑEZ

Alvaro de ORRIOLS

Josó María PUYOL

Mateo SANTOS

Arturo SERRANO PLAJA

Eduardo ZAMACOIS

DIBUJANTE :

Antonio ARGÜELLO

PROXIMO NUMERO :

UNA NOVELA  
INEDITA DE



ARGÜELLO

VICTOR ALBA

## **LA MUERTE FALSIFICADA**

Suscripciones, correspondencia y giros (C. C. P. 1254-71) al Administrador :

**LA NOVELA ESPAÑOLA : 17, Rue Dieu, TOULOUSE (Hte-Gne)**



LOPE DE VEGA

# FUENTEOVEJUNA

COMEDIA FAMOSA EN TRES ACTOS

prólogo de

JUAN B. BERGUA



LA NOVELA ESPAÑOLA  
7, RUE DIEU - TOULOUSE

N.º 5

Tous droits de traduction, de reproduction et d'adaptation réservés pour tous les pays, y compris la Russie.

Copyright by LA NOVELA ESPAÑOLA, 1948.

Dépôt légal, premier trimestre 1948.

**N U M E R O S**

**P U B L I C A D O S :**

1. A. FERNANDEZ ESCOBES : **¿Para quién te pintas los labios, Marilena?** — 2. EDUARDO ZAMACOIS: **El hotel vacío.** — 3. ANTONIO MACHADO: **Campos y Hombres de España.** — 4. MATEO SANTOS: **Conquistadores de arena.**



# J U A N B . B E R G U A

# L O P E D E V E G A



OPE Félix de Vega Carpio, el « monstruo de la naturaleza », el « fénix de los ingenios españoles », el que « alzóse con el cetro de la monarquía cómica », el que « llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas », nació en Madrid el día 25 de Noviembre de 1562.

Grande y prodigioso en todo, su vida no fué menos variada y peregrina que su obra. A los diez años traducía del latín, en verso. A los once empieza a componer comedias (« El verdadero amante »). A los 17 arde en amores por Elena Osorio, la *Filis* de sus endechas. A los 21 toma parte en la expedición a las Azores. A los 23 es ya bastante célebre como para ser alabado por Cervantes en « La Galatea ». A los 25, su *Filis* le deja y él se venga componiendo libelos contra la ingrata y su familia que le valen proceso y destierro. A los 26 se casa con doña Isabel de Urbina, a la que había raptado al salir de la cárcel, y apenas casado se alista en la Armada Invencible, durante cuya expedición escribe « La hermosura de Angélica ». A la vuelta, cumple su destierro en Valencia, disfrutando de la paz del hogar. Seis años más tarde, teniendo el poeta 33 y siendo ya el amo de los escenarios del reino, pierde a su mujer en Alba de Tormes, donde se hallaban al servicio de los Duques de Alba, y tras ella a sus hijas Antonia y Teodora, lo que le llena de dolor. Pero la vida misma le consuela, pues apenas un año más tarde amaba, y quizás al mismo tiempo, a Antonia Trillo y a Micaela Luján. Los amores de la primera le acarrearon disgustos y persecuciones judiciales; los de

la segunda, una abundante paternidad, pues tuvo con ella siete hijos, entre los cuales Marcela y el turbulento Lope Félix. Dos años más tarde, a los 33, y en plena pasión por la Luján, contrae segundas nupcias con doña Juana Guardo, hija de un rico abastecedor de carnes y pescados, matrimonio que si bien le procura el bienestar económico, también la burla de muchos de los ingenios de la Corte, a la cabeza de los cuales estaba el chispeante y mordacísimo Góngora, que le disparó el gracioso soneto que comienza: « Por tu vida, Lopillo, que me dorres... ».

Con doña Juana Guardo vive en Toledo varios años y luego en Madrid, donde se instalan en una casa que compran en la calle que hoy lleva el nombre del Poeta y en la que, « entre librillos y flores », vuelve a conocer días de tranquilidad. Pero la muerte a los siete años de edad de su hijito Carlos Félix, al que adoraba, y la de doña Juana, en 1613, le lanzan de nuevo a la azarosa vida de antes. Entonces, y quizá por consolarse, se enreda de amores con Jerónima de Burgos. Y aunque un año después, teniendo 52, se hace sacerdote en un arranque de misticismo, nada puede detener el torrente de su vida y de sus pasiones, arrastrado por las cuales corre poco más tarde a Valencia a entrevistarse con Lucía Salcedo, cómica que llegaba de Nápoles y con la que ya había tenido relaciones; lo cual no le impide prendarse a poco apasionadamente de los verdes ojos « de amor centellas » de doña Marta de Nevares, mujer de un *hombre de negocios*, con la que tuvo a Clara Antonia.

Y por esta época empiezan las grandes desdichas del Poeta. Envidiado y envidioso, « envidioso universal de los aplausos ajenos » que decía Ruiz de Alarcón, ataca y es largamente correspondido y asaeteado, más que de ordinario tal vez, por muchos ingenios de su época; pretende ser nombrado cronista real sin conseguirlo; doña Marta, a la que sigue adorando con el fuego de la última pasión, se vuelve ciega y loca; sufre apuros económicos, pese a las liberalidades de su más constante protector, el Duque de Sessa; muere su hijo Lope Félix, a quien tanto amaba, tal vez a causa de sus rebeldías, que en los corazones paternales cabe todo; en fin, el rapto de su hija Antonia Clara por el Marqués de Tenorio, último refugio de aquel corazón apasionado que para vivir necesitaba amar y ser amado, tronchó su ya tristísima existencia. En Madrid, donde había nacido, murió el 28 de Agosto de 1635, a los 72 años de edad, cuatro días después de haber compuesto su último soneto y la silva titulada « El siglo de oro ». Fué enterrado en la parroquia de San Sebastián, en la calle de Atocha, adonde le acompañó todo Madrid, que lloraba a su poeta « como quien echa de menos una joya que le han hurtado ».

**L**OPE, grande en todo cuanto a las letras atañe, tanto épicas como líricas, fué en la dramática inmenso.

Puede decirse, en efecto, que no hubo género literario que no cultivase con éxito. Fué poeta épico-religioso en el « Isidoro »; épico-heroico, en « La hermosura de Angélica », « La Dragontea » y « La Jerusalén conquistada » (no cito sino lo principal en cada género);

épico-didáctico, en « El laurel de Apolo » y « Arte nuevo de hacer comedias »; épico-descriptivo en « La mañana de San Juan »; épico-burlesco, en « La gatomaquia ». Como satírico, díganlo sus enemigos y muchas de sus letrillas. En romances, a sus mejores nadie los ha superado. Como novelista, ahí están, si de pastorales se trata, « La Arcadia », y esa joyita titulada « Pastores de Belén »; si de aventuras, no hay más que recordar « El peregrino en su Patria »; si en novelas cortas, las « Novelas a Marcia Leonarda »; si de las amoroso-dramáticas, excelente es de todo punto « La Dorotea ». Como historiador se muestra en el « Triunfo de la fe en los reinos del Japón ». Como asceta, en los « Soliloquios ». Cual lírico, ningún otro poeta hay que le aventaje, si se exceptúa tal vez a Fray Luis de León; en fin, como dramático, supo fundir en el potente crisol de su genio los balbuceos teatrales anteriores a él y crear de la nada o poco menos todo nuestro teatro. Un teatro fecundo, florido, flexible, variado, alegre y real. Toda nuestra historia y toda nuestra leyenda dramatizadas. Toda la enjundia y toda la psicología y los defectos y excelencias de nuestro pueblo y de nuestra raza, en versos magníficos y en admirables escenas. Un teatro, en una palabra, que ni antes de él era sino muy poco, ni después ha habido quien lo mejore, que Tirso sin él no hubiera sido Tirso, y Calderón con ser mucho no le alcanza.

Menéndez y Pelayo, único capaz con su inmenso talento crítico e bucear sin perderse en el mar de obras dramáticas de Lope (que aun se conservan más de 500 de las 1.500 comedias y 400 autos que el propio Lope declara haber escrito, en su égloga « A Claudio »), las ha dividido en piezas cortas y comedias. En las primeras, comprende, de una parte, los *autos*, y de otra, los *coloquios*, *loas* y *entremeses*. Las comedias las ha subdividido en religiosas, mitológicas, históricas, legendarias, pastoreiles, caballerescas, novelescas, de enredo y de costumbres.

Las mejores son las legendarias inspiradas en las crónicas o leyendas nacionales y que abarcan puede decirse que toda la historia de España desde los bárbaros (« El último goyo »), hasta su época (« El marqués de las Navas »). Entre ellas, sobresalen y deben ser recomendadas : « El mejor alcalde el Rey », « La estrella de Sevilla », « Peribáñez y el Comendador de Ocaña » y FUENTEOVEJUNA.

**F**UENTEOVEJUNA, « drama épico de sencilla e imponente grandeza », se base en un episodio rigurosamente histórico acaecido en tiempos de los Reyes Católicos el año 1476. Es un cuadro de sorprendente realidad, que nos traslada a los turbulentos días que precedieron a los no menos turbados de Enrique IV y a los de éste. Aquellos días de que hablaba el Canciller López de Ayala cuando escribía en su « Rimado de Palacio » :

Cobdician caualleros las guerras de cada dia  
por leuar muy grandes sueldos e leuar la quantia;  
e fuelgan quando ven la tierra en roberia  
de ladrones e cortones que ellos lleuan en compañia.

Estrofa que condensa y explica el origen de la llamada nobleza de sangre. O cuando :

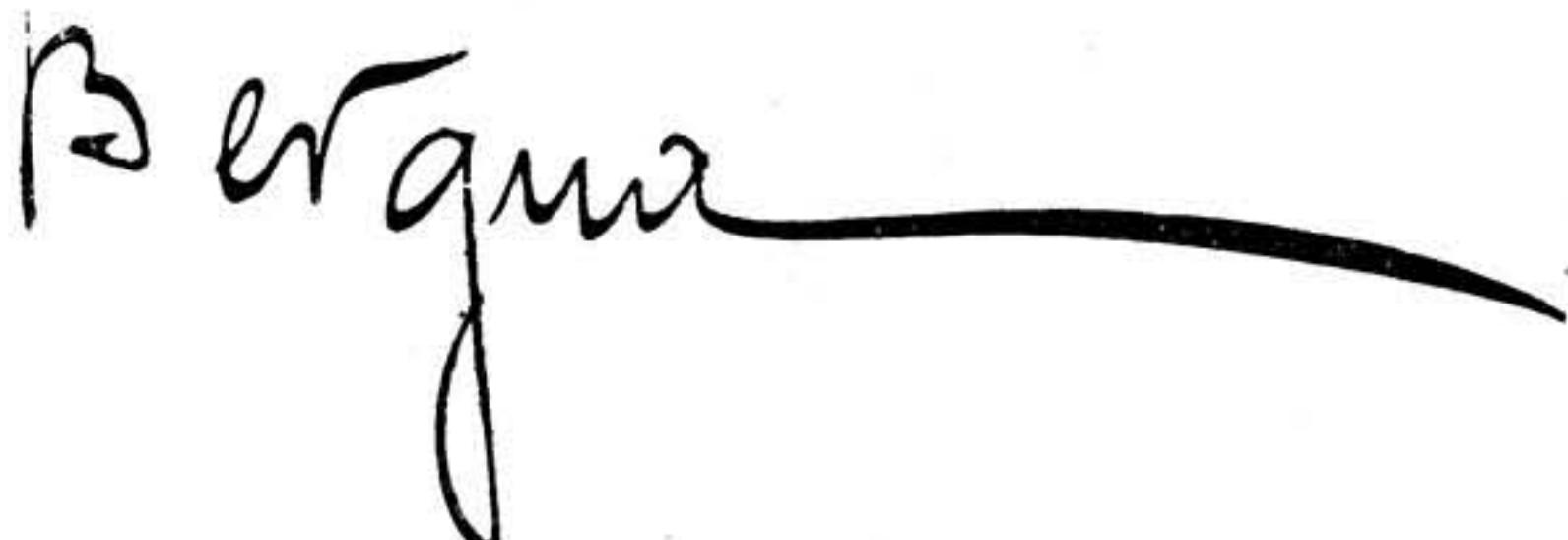
Non pueden vsar iusticia los reyes en la su tierra,  
ca dizen que lo non sufre el tal tiempo de guerra...

Con « bárbara y sublime poesía » hace hablar en él Lope al alma popular, acertando a vislumbrar la psicología de las masas con el mismo atisbo genial con que Cervantes encarnó el alma de la patria en los personajes de su « Numancia ».

Por la primera vez en la historia de un pueblo, el nuestro, se daba un caso de venganza colectiva contra un caudillo indigno de serlo. Por la primera vez el sentimiento democrático, nacido y cristalizado en Castilla, en la Castilla medioeval antes que en parte alguna de Europa, se elevaba para tomar una realidad inmediata y justiciera. Con ello el camino estaba abierto contra todas las potestades arbitrarías y contra todos los supuestos poderes de derecho divino. Ya, el fundador del Derecho Internacional, el P. Victoria, podía encararse con los monarcas y discutirles sus pretendidos derechos. Fox Morcillo, mentor de un principio, escribir que no se debe a éstos obediencia si no se dedican a servir y hacer feliz a su pueblo. El P. Mariana, justificar en su obra « De rege et regis institutione », incluso el tiranicidio, cuando el que manda, por apartarse del bien y de la justicia, es indigno de hacerlo.

**N**o habiendo puesto inscripción sobre la tumba de Lope, sus queridos restos no han podido ser hallados. Montalbán, que tanto le amaba, debió hacer grabar sobre su piedra sepulcral siquiera una estrofa que hubiese impedido la acción implacable del tiempo. Hubiese bastado una *lira*, forma poética alada y graciosa, y por ello y por su nombre mismo, doblemente digna del sin par Poeta, y a la que eran tan aficionados Garcilaso y Fray Luis de León, muy gustados de Lope. Montalbán, discípulo predilecto del « Fénix de los Ingenios », era buen poeta y nos hubiera dicho mejor que yo lo que yo digo ahora :

Su alma al Parnaso ha ido.  
Yo guardo de su cuerpo el noble andrajo.  
Todo no está perdido :  
Con su obra está aquí abajo  
su vida, toda amor, dolor, trabajo.



# **FUENTE OVEJUNA**

**Comedia famosa en tres actos**

## PERSONAJES

**LA REINA ISABEL DE CASTILLA**  
**EL REY FERNANDO DE ARAGÓN**  
**RODRIGO TÉLLEZ GIRÓN, Maestre de la Orden de Calatrava.**  
**FERNAN GÓMEZ DE GUZMAN, Comendador mayor.**  
**DON MANRIQUE**  
**UN JUEZ**  
**DOS REGIDORES DE CIUDAD REAL**  
 ORTUÑO..... }  
 FLORES..... } *Criados del Comendador.*  
 ESTEBAN..... }  
 ALONSO..... } *Alcaldes de Fuenteovejuna.*  
**OTRO REGIDOR DE FUENTEOVEJUNA**  
 LAURENCIA. . . . }  
 JACINTA. . . . . } *Labradoras.*  
 PASCUALA. . . . . }  
 JUAN ROJO.... }  
 FRONDOSO. . . . . }  
 MENCO. . . . . } *Labradores.*  
 BARRILDO. . . . . }  
 LEONELO. . . . . } *Licenciado en derecho.*  
 CIMBRANOS. . . . } *Soldado.*  
**UN MUCHACHO**  
**LABRADORAS Y LABRADORES**  
**MÚSICOS**

## ACTO PRIMERO

Habitación en casa del Maestre de Calatrava en Almagro.

(Salen el COMENDADOR,  
FLORES y ORTUÑO, criados.)

- Com. ¿ Sabe el Maestre que estoy en la villa ?  
 Flo. Ya lo sabe.  
 Ort. Está, con la edad, más grave.  
 Com. Y ¿ sabe también que soy Fernán Gómez de Guzmán ?  
 Flo. Es muchacho, no te asombre.  
 Com. Cuando no sepa mi nombre ¿ no le sabrá el que me dan de comendador mayor ?  
 Ort. No falta quien le aconseje que de ser cortés se aleje.  
 Com. Conquistará poco amor.  
 Es llave la cortesía para abrir la voluntad; y para la enemistad la necia descortesía.  
 Ort. Si supiese un descortés cómo le aborrecen todos

- y querría de mil modos poner la boca a sus pies —, antes que serlo ninguno, se dejaría morir.  
 Flo. ¡ Qué cansado es de sufrir ! ¡ Qué aspero y qué importuno ! Llaman la descortesía necedad en los iguales, porque es entre desiguales linaje de tiranía.  
 Aquí no te toca nada : que un muchacho aún no ha [llegado]  
 a saber qué es ser amado.  
 Com. La obligación de la espada que se ciñó, el mismo día que la cruz de Calatrava le cubrió el pecho, bastaba para aprender cortesía.  
 Flo. Si te han puesto mal con él, presto le conocerás.  
 Ort. Vuélvete, si en duda estás.  
 Com. Quiero ver lo que hay en él.

(Sale el MAESTRE DE CALATRAVA y acompañamiento.)

- Mae. Perdonad, por vida mía, Fernán Gómez de Guzmán; que agora nueva me dan que en la villa estáis.  
 Com. Tenía muy justa queja de vos; que el amor y la crianza me daban más confianza,

- por ser, cual somos los dos, vos maestre en Calatrava, yo vuestro comendador y muy vuestro servidor.  
 Mae. Seguro, Fernando, estaba de vuestra buena venida. Quiero volveros a dar los brazos.

Com. Debéisme honrar;  
que he puesto por vos la vida  
entre diferencias tantas,  
hasta suplir vuestra edad  
el pontífice.

Mae. Es verdad.  
Y por las señales santas  
que a los dos cruzan el pecho,  
que os lo pago en estimaros  
y como a mi padre honraros.

Com. De vos estoy satisfecho.

Mae. ¿Qué hay de guerra por allá?

Com. Estad atento, y sabréis  
la obligación que tenéis.

Mae. Decid que ya lo estoy, ya.

Com. Gran maestre, don Rodrigo  
Téllez Girón, que a tan alto  
lugar os trajo el valor  
de aquel vuestro padre claro,  
que, de ocho años, en vos  
renunció su maestrazgo,  
que después por más seguro  
juraron y confirmaron  
reyes y comendadores,  
dando el pontífice santo  
Pío segundo sus bulas  
y después las suyas Paulo  
para que don Juan Pacheco,  
gran maestre de Santiago,  
fuese vuestro coadjutor:  
ya que es muerto, y que os  
[han dado  
el gobierno sólo a vos,  
aunque de tan pocos años,  
advertid que es honra vuestra  
seguir en aqueste caso  
la parte de vuestros deudos;  
porque, muerto Enrique  
[cuarto,  
quieren que al rey don Alonso  
de Portugal, que ha heredado,  
por su mujer, a Castilla,

obedezcan sus vasallos; [mo  
que aunque pretende lo mis-  
por Isabel don Fernando,  
gran príncipe de Aragón,  
no con derecho tan claro  
a vuestros deudos, que, en fin,  
no presumen que hay engaño  
en la sucesión de Juana (1),  
a quien vuestro primo herma-  
tiene agora en su poder. [no  
Y así, vengo a aconsejaros  
que juntéis los caballeros  
de Calatrava en Almagro,  
y a Ciudad Real toméis,  
que divide como paso  
a Andalucía y Castilla,  
para mirarlos a entram-  
[bos. (2)  
Poca gente es menester,  
porque tienen por soldados  
solamente sus vecinos  
y algunos pocos hidalgos,  
que defienden a Isabel  
y llaman rey a Fernando.  
Será bien que déis asombro,  
Rodrigo, aunque niño, a

[cuantos  
dicen que es grande esa cruz  
para vuestros hombros flacos.  
Mirad los condes de Ureña,  
de quien venís, que mos-

[trando  
os están desde la fama  
los laureles que ganaron;  
los marqueses de Villena,  
y otros capitanes, tantos  
que las alas de la fama  
apenas pueden llevarlos.  
Sacad esa blanca espada;  
que habéis de hacer, pelean-  
tan roja como la cruz; [do,  
porque no podré llamaros  
maestre de la cruz roja

(1) Juana la Beltraneja, hija de Enrique IV de Castilla y de Juana de Portugal, a la que los nobles no reconocieron como heredera del reino por suponerla hija de Beltrán de la Cueva, favorito del rey.

(2) A entrumbos, a los dos reinos de Andalucía y Castilla.

que tenéis al pecho, en tanto  
que tenéis blanca la espada;  
que una al pecho y otra al  
[lado,  
entrabbas han de ser rojas;  
y vos, Girón, soberano,  
capa del templo inmortal  
de vuestros claros pasados.

**MAE.** Fernán Gómez, estad cierto  
que en esta parcialidad,  
porque veo que es verdad,  
con mis deudos me concierto.  
Y si importa, como paso  
a Ciudad Real mi intento,  
veréis que como violento  
rayo sus muros abraso.  
No porque es muerto mi tío  
piensen de mis pocos años  
los propios y los extraños  
que murió con él mi brío.  
Sacaré la blanca espada  
para que quede su luz

de la color de la cruz,  
de roja sangre bañada.  
Vos, adonde residís,  
¿ tenéis algunos soldados ?

**Com.** Pocos, pero mis criados;  
que si dellos os servís,  
pelearán como leones.

Ya véis que en Fuenteovejuna  
hay gente humilde, y alguna  
no enseñada en escuadrones,  
sino en campos y labranzas.

¿ Allí residís ?

**MAE.** Allí  
**Com.** de mi encomienda escogi  
casa entre aquestas mudan-  
[zas.

Vuestra gente se registre;  
que no quedará vasallo.

**MAE.** Hoy me veréis a caballo,  
poner la lanza en el ristre.

(Vanse.)

### Plaza de Fuenteovejuna.

(Salen PASCUALA y LAURENCIA.)

**LAU.** ¡ Mas que nunca acá volvie-  
[ra !

**PAS.** Pues a la he que pensé  
que cuando te lo conté

**LAU.** más pesadumbre te diera.  
¡ Plega al cielo que jamás  
le vea en Fuenteovejuna !

**PAS.** Yo, Laurencia, he visto algu-  
[na  
tan brava, y pienso que más;  
y tenía el corazón  
brando como una manteca.

**LAU.** Pues ¿ hay encina tan seca  
como esta mi condición ?

**PAS.** Anda ya; que nadie diga :  
de esta agua no beberé.

**LAU.** ¡ Voto al sol que lo diré,  
aunque el mundo me desdiga !  
¿ A qué efecto fuera bueno  
querer a Fernando yo ?  
¿ Casárame con él ?

**PAS.** No.

**LAU.** Luego la infamia condeno.  
¡ Cuántas mozas en la villa,  
del Comendador fiadas,  
andan ya descalabradadas !

**PAS.** Tendré yo por maravilla  
que te escapes de su mano.

**LAU.** Pues en vano es lo que ves,  
porque ha que me sigue un  
[mes  
y todo, Pascuala, en vano.  
Aquel Flores, su alcahuete,  
y Ortuño, aquel socarrón,  
me mostraron un jubón,

una sarta y un copete.  
Dijeronme tantas cosas  
de Fernando, su señor.  
que me pusieron temor;  
mas no serán poderosas  
para contrastar mi pecho.

PAS. ¿ Donde te hablaron ?  
LAU. Allá  
en el arroyo, y habrá  
seis días.

PAS. Y yo sospecho  
que te han de engañar, Lau-  
¿ A mí ? [rencia.  
PAS. Que no, sino al cura.  
LAU. Soy, aunque polla, muy dura  
yo para su reverencia.  
Pardiez, más precio poner,  
Pascuala, de madrugada,  
un pedazo de lunada (3)  
al huego para comer,  
con tanto zalacatón (4)  
de una rosca que yo amaso,  
y hurtar a mi madre un vaso  
del pegado cangilón (5),  
y más precio al mediodía  
ver la vaca entre las coles  
haciendo mil caracoles  
con espumosa armonía;  
y concertar, si el camino  
me ha llegado a causar pena,  
casar una berenjena  
con otro tanto tocino;  
y después un pasatarde,  
mientras la cena se aliña,  
de una cuerda de mi viña,  
que Dios de pedrisco guarde;  
y cenar un salpicón  
con su aceite y su pimienta.  
y irme a la cama contenta,  
y al *inducas tentación*  
rezalle mis devociones,  
que cuantas raposerías,

con su amor y sus porfiás,  
tienen estos bellacones;  
porque todo su cuidado,  
después de darnos disgusto,  
es anochecer con gusto  
y amanecer con enfado.  
Tienes, Laurencia, razón;  
que en dejando de querer,  
más ingratos suelen ser  
que al villano el gorrión.  
En el invierno, que el frío  
tiene los campos helados,  
decienden de los tejados,  
diciéndole « tío, tío »,  
hasta llegar a comer  
las migajas de la mesa;  
mas luego que el frío cesa,  
y el campo ven florecer,  
no bajan diciendo « tío »,  
del beneficio olvidados,  
mas saltando en los tejados  
dicen : « judío, judío ».  
Pues tales los hombres son :  
cuando nos han menester,  
somos su vida, su ser,  
su alma, su corazón;  
pero pasadas las ascuas,  
las tías somos judías,  
y en vez de llamarnos tías,  
anda el nombre de las pas-  
[cuas (6)].

LAU. No fiarse de ninguno.  
PAS. Lo mismo digo, Laurencia.

(Salen MENGU y BARRILDO  
y FRONDOSO.)

FRO. En questa diferencia  
andas, Barrildo, importuno.  
BAR. A lo menos aquí está  
quien nos dirá lo más cierto.

(3) Pernil.

(4) Trozo de pan.

(5) Recipiente untado de pez.

(6) Nombre de las pascuas : putas, bellacas y alcahuetas. — CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, hacia 1630.

- MEN. Pues hagamos un concierto  
antes que lleguéis allá,  
y es, que si juzgan por mí,  
me dé cada cual la prenda,  
precio de aquesta contienda.
- BAR. Desde aquí digo que sí.  
Mas si pierdes ¿qué darás?
- MEN. Daré mi rabel de boj,  
que vale más que una troj,  
porque yo le estimo en más
- BAR. Soy contento.
- FRO. Pues lleguemos.  
Dios os guarde, hermosas da-  
[mas.]
- LAU. ¿ Damas, Frondoso, nos lla-  
[mas ?]
- FRO. Andar al uso queremos :  
al bachiller, licenciado;  
al ciego, tuerto; al bisojo,  
bizco; resentido, al cojo,  
y buen hombre, al descuida-  
Al ignorante, sesudo; [do.  
al mal galán, soldadesca;  
a la boca grande, fresca,  
y al ojo pequeño, agudo.  
Al pleitista, diligente;  
gracioso, al entremetido,  
al hablador, entendido,  
y al insufrible, valiente.  
Al cobarde, para poco;  
al atrevido, bizarro;  
compañero, al que es un ja-  
y desenfadado, al loco. [rro,  
Gravedad, al descontento;  
a la calva, autoridad;  
donaire, a la necedad,  
y al pie grande, buen cimien-  
Al buboso, resfriado; [to.  
comedido, al arrogante;  
al ingenioso, constante;  
al corcovado, cargado.  
Esto [al] llamaros imito,  
damas, sin pasar de aquí;
- LAU. porque fuera hablar así  
proceder en infinito.
- LAU. Allá en la ciudad, Frondoso,  
llámase por cortesía  
de esta suerte; y a fe mía,  
que hay otro más riguroso  
y peor vocabulario  
en las lenguas descorteses.
- FRO. Querría que lo dijeses.
- LAU. Es todo a esotro contrario :  
al hombre grave, enfadoso;  
a' que es veraz, descompues-  
[to, (7)]  
y al que reprehende, odioso.  
Importuno al que aconseja;  
al liberal, moscatel (8);  
al justiciero, cruel,  
y al que es piadoso, made-  
[ja (9)].
- LAU. Al que es constante, villano;  
al que es cortés, lisonjero;  
hipócrita al limosnero,  
y pretendiente al cristiano.  
Al justo mérito, dicha;  
a la verdad, imprudencia;  
cobardía a la paciencia,  
y culpa a lo que es desdicha.  
Necia a la mujer honesta;  
mal hecha, a la hermosa y  
[casta,
- LAU. y a la honrada... Pero basta;  
que esto basta por respuesta.
- MEN. Digo que eres el dimuño.
- LAU. ¡ Soncas (10) que lo dice mal!
- MEN. Apostaré que la sal  
la echó el cura con el puño.
- LAU. ¿ Qué contienda os ha traído,  
si no es que mal lo entendí ?  
Oye, por tu vida.
- FRO. Di.
- LAU. Préstame, Laurencia, oído.
- FRO. Como prestado, y aun dado,  
desde agora os doy el mío.

(7) Audaz, atrevido.

(8) Hombre fastidioso e importuno.

(9) Hombre flojo y dejado.

(10) En verdad.

- FRO. En tu discreción confío  
 LAU. ¿Qué es lo que habéis apos-  
       [tado ;
- FRO. Yo y Barrildo contra Mengo.  
 LAU. ¿Qué dice Mengo ?  
 BAR. Una cosa  
       que, siendo cierta y forzosa,  
       la niega.
- MEN. A negarla vengo,  
 porque yo sé que es verdad  
 ¿Qué dice ?
- BAR. Que no hay amor.
- LAU. Generalmente, es rigor.
- BAR. Es rigor y es necedad.  
 Sin amor, no se pudiera  
 ni aun el mundo conservar.
- MEN. Yo no sé filosofar;  
 leer ; ojalá supiera !  
 Pero si los elementos  
 en discordia eterna viven,  
 y de los mismos reciben  
 nuestros cuerpos alimentos,  
 cólera y melancolía,  
 flema y sangre, claro está.
- BAR. El mundo de acá y de allá,  
 Mengo, todo es armonía.  
 Armonía es puro amor,  
 porque el amor es concierto.
- MEN. Del natural os advierto  
 que yo no niego el valor.  
 Amor hay, y el que entre sí  
 gobierna todas las cosas,  
 correspondencias forzosas  
 de cuanto se mira aquí;  
 y yo jamás he negado  
 que cada cual tiene amor,  
 correspondiente a su amor,  
 que le conserva en su estado.  
 Mi mano al golpe que viene  
 mi cara defenderá;  
 mi pie, huyendo, estorbará  
 el daño que el cuerpo tiene.  
 Cerraránse mis pestañas  
 si al ojo le viene mal.  
 porque es amor natural.
- PAS. Pues. ¿de qué nos desenga-  
       [ñas ?
- MEN. De que nadie tiene amor  
 más que a su misma persona  
 PAS. Tú mientes. Mengo, y perdo-  
       [na;  
       porque, ¿es materia el rigor  
       con que un hombre a una  
       [mujer  
       o un animal quiere y ama  
       su semejante ?
- MEN. Eso llama  
 amor propio, y no querer.  
 ¿Qué es amor ?
- LAU. Es un deseo  
 de hermosura.
- MEN. Esa hermosura  
 ¿por qué el amor la procura ?  
 Para gozarla.
- MEN. Eso creo.  
 Pues ese gusto que intenta  
 ¿no es para él mismo ?
- LAU. Es así
- MEN. Luego ¿por quererse a sí  
 busca el bien que le contenta ?
- LAU. Es verdad.
- MEN. Pues dese modo  
 no hay amor sino el que digo.  
 que por mi gusto le sigo  
 y quiero dármelo en todo.
- BAR. Dijo el cura del lugar  
 cierto día en el sermón  
 que había cierto Platón  
 que nos enseñaba a amar;  
 que éste amaba el alma sola  
 y la virtud de lo amado.
- PAS. En materia habéis entrado  
 que, por ventura, acrisolan  
 los caletres de los sabios  
 en sus cademias y escuelas.
- LAU. Muy bien dice, y no te muelas  
 en persuadir sus agravios.  
 Da gracias, Mengo, a los cie-  
       [los,  
       que te hicieron sin amor.
- MEN. ¿Amas tú ?
- LAU. Mi propio honor
- FRO. Dios te castigue con celos.
- BAR. ¿Quién gana ?

PAS. Con la quistión  
podéis ir al sacristán,  
porque él o el cura os darán  
bastante satisfación.  
Laurencia no quiere bien,  
yo tengo poca experiencia.  
¿ Cómo daremos sentencia ?  
FRO. ¿Qué mayor que ese desdén ?

(Sale FLORES.)

FLO. Dios guarde a la buena gente.  
Este es del Comendador  
criado.

LAU. ¡ Gentil azor !  
¿ De adónde bueno, pariente ?  
FLO. ¿ No me veis a lo soldado ?  
LAU. ¿ Viene don Fernando acá ?  
FLO. La guerra se acaba ya,  
puesto que (11) nos ha costa-  
alguna sangre y amigos. [do  
FRO. Contadnos cómo pasó.  
FLO. ¿ Quién lo dirá como yo,  
siendo mis ojos testigos ?  
Para emprender la jornada  
desta ciudad, que ya tiene  
nombre de Ciudad Real,  
juntó el gallardo maestre  
dos mil lucidos infantes  
de sus vasallos valientes,  
y trecientos de a caballo  
de seglares y de freiles;  
porque la cruz roja obliga  
cuantos al pecho la tienen,  
aunque sean de orden sacro;  
mas contra moros, se entien-  
[de.  
Salió el muchacho bizarro  
con una casaca verde,  
bordada de cifras de oro,  
que sólo los brazaletes  
por las mangas descubrían,  
que seis alamares prenden.

En un bridón corpulento,  
rucio rodado, que al Betis  
bebió el agua, y en su orilla  
despuntó la grama fértil;  
el codón labrado en cintas  
de ante, y el rizo copete  
cogido en blancas lazadas,  
que con las moscas de nieve  
que bañan la blanca piel  
iguales labores teje.  
A su lado Fernán Gómez,  
uestro señor, en un fuerte  
melado, de negros cabos,  
puesto que con blanco be-  
Sobre turca jacerina, [be(12)  
peto y espaldar luciente,  
con naranjada orla saca,  
que de oro y perlas guarnecce.  
El morrión, que corona  
con blancas plumas, parece  
que del color naranjado  
aquellos azahares vierte;  
ceñida al brazo una liga  
roja y blanca, con que mueve  
un fresno entero por lanza,  
que hasta en Granada le te-  
[men.

La ciudad se puso en arma;  
dicen que salir no quieren  
de la corona real,  
y el patrimonio defienden.  
Entróla bien resistida,  
y el maestre a los rebeldes  
y a los que entonces trajeron  
su honor injuriosamente  
mandó cortar las cabezas,  
y a los de la baja plebe,  
con mordazas en la boca,  
azotar públicamente.  
Queda en ella tan temido  
y tan amado, que creen  
que quien en tan pocos años  
pelea, castiga y vence,

(11) Aunque.

(12) « Frase que se entiende de los caballos, para dar a entender que tienen alguna señal blanca en el hocico, de la cual se infiere que serán buenos y leales ». *Diccionario de Autoridades*, 1726.

ha de ser en otra edad  
rayo del Africa fértil,  
que tantas lunas azules  
a su roja cruz sujetó.  
Al Comendador y a todos  
ha hecho tantas mercedes,

que el saco (13) de la ciudad  
el de su hacienda parece.  
Mas ya la música suena :  
rereiblde alegremente,  
que al triunfo las voluntades  
son los mejores laureles.

(Sale el COMENDADOR y ORTUÑO; músicos;  
JUAN ROJO y ESTEBAN, ALONSO, alcaldes.)

MUS. (Cantan.) *Sea bien venido  
el comendadore  
de rendir las tierras  
y matar los hombres.  
¡Vivan los Guzmanes!  
¡Vivan los Girones!  
Si en las paces blando,  
dulce en las razones.*

*Venciendo moriscos,  
fuertes como un roble,  
de Ciudad Reale  
viene vencedore;  
que a Fuenteovejuna  
trae los pendones.  
¡Viva muchos años,  
viva Fernán Gómez!*

COMENDADOR. Villa, yo os agradezco justamente  
el amor que me habéis aquí mostrado.

ALONSO. Aun no muestra una parte del que siente.  
Pero ¿qué mucho que seáis amado,  
mereciéndolo vos ?

ESTEBAN. **Fuenteovejuna**  
y el regimiento (14) que hoy habéis honrado,  
que recibáis os ruega y importuna  
un pequeño presente, que esos carros  
traen, señor, no sin vergüenza alguna,  
de voluntades y árboles bizarros,  
más que de ricos dones. Lo primero  
traen dos cestas de polidos barros;  
de gansos viene un ganadillo entero,  
que sacan por las redes las cabezas,  
para cantar vueso valor guerrero.  
Diez cebones en sal, valientes piezas,  
sin otras menudencias y cecinas,  
y más que guantes de ambar, sus cortezas.  
Cien pares de capones y gallinas,  
que han dejado viudos a sus gallos  
en las aldeas que miráis vecinas.  
Acá no tienen armas ni caballos,  
ni jaeces bordados de oro puro,  
si no es oro el amor de los vasallos.  
Y porque digo puro, os aseguro  
que vienen doce cueros, que aun en cueros

(13) Saqueo.

(14) El concejo municipal.

por enero podréis guardar un muro,  
si dellos aforráis vuestras guerreros,  
mejor que de las armas aceradas;  
que el vino suele dar lindos aceros.  
De quesos y otras cosas no excusadas  
no quiero daros cuenta: justo pecho  
de voluntades que tenéis ganadas;  
y a vos y a vuestra casa, buen provecho.

- COM. Estoy muy agradecido.  
Id, regimiento, en buena hora.
- ALO. Descansad, señor, agora,  
y seais muy bien venido;  
que esta espadaña que véis  
y juncia a vuestras umbrales  
fueran perlas orientales,  
y mucho más merecéis,  
a ser posible a la villa.
- COM. Así lo creo, señores.  
Id con Dios.
- EST. Ea, cantores,  
vaya otra vez la letrilla.
- MUS. (*Cantan.*) *Sea bien venido  
el comendadore  
de rendir las tierras  
y matar los hombres.*
- (Vanse.)
- COM. Esperad vosotras dos.  
LAU. ¿Qué manda su señoría ?
- COM. ¡Desdenes el otro día,  
pues, conmigo ! ¡Bien, por  
[Dios !
- LAU. ¿Habla contigo, Pascuala ?
- PAS. Conmigo, no, tirte ahuera (15)
- COM. Con vos hablo, hermosa fiera;  
y con esotra zagala.  
¿Mías no sois ?
- PAS. Sí, señor;  
mas no para cosas tales.
- COM. Entrad, pasad los umbrales;  
hombres hay, no hayáis te-  
[mor.
- LAU. Si los alcaldes entrarán  
bien huera entrar; mas si no...  
(que de uno soy hija yo),

- COM. Flores...  
FLO. Señor...  
COM. ¿Qué reparan  
en no hacer lo que les digo ?  
FLO. Entrad, pues.  
LAU. No nos agarre.  
FLO. Entrad; que sois necias.  
PAS. Arre;  
que echaréis luego el postigo.  
FLO. Entrad; que os quiere enseñar  
lo que trae de la guerra.  
COM. Si entraren, Ortúño, cierra.  
  
(Entrase.)  
  
LAU. Flores, dejadnos pasar.  
ORT. ¿También venís presentadas  
con lo demás ?  
PAS. ¡Bien a fe !  
Desvíese, no le dé...  
FLO. Basta; que son extremadas.  
LAU. ¿No basta a vueso señor  
tanta carne presentada ?  
ORT. La vuestra es la que le agrada.  
LAU. Reviente de mal dolor. [da.  
  
(Vanse.)  
  
FLO. ¡Muy buen recado llevamos !  
No se ha de poder sufrir  
lo que nos ha de decir  
cuando sin ellas nos vamos.  
ORT. Quien sirve se obliga a esto.  
Si en algo desea medrar,  
o con paciencia ha de estar,  
o ha de despedirse presto.  
  
(Vanse los dos.)

(15) ; Quita allá !

## [Habitación de los Reyes Católicos en Medina del Campo.]

(*Salgen el REY DON FERNANDO, LA REINA DOÑA ISABEL, MANRIQUE y acompañamiento.*)

- ISA.** Digo, señor, que conviene  
el no haber descuido en esto,  
por ver a Alfonso en tal  
[puesto,  
que su ejército previene.  
Y es bien ganar por la mano  
antes que el daño veamos;  
que si no lo remediamos,  
el ser muy cierto está llano.
- REY.** De Navarra y de Aragón  
está el socorro seguro,  
y de Castilla procuro  
hacer la reformación  
de modo que el buen suceso  
con la prevención se vea.
- ISA.** Pues vuestra majestad crea  
que el buen fin consiste en  
[eso.
- MAN.** Aguardando tu licencia  
dos regidores están  
de Ciudad Real: ¿ entrarán ?
- REY.** No les nieguen mi presencia.

(*Salen DOS REGIDORES  
de Ciudad Real.*)

- R. 1º.** Católico rey Fernando,  
a quien ha enviado el cielo  
desde Aragón a Castilla  
para bien y amparo nuestro :  
en nombre de Ciudad Real  
a vuestro valor supremo  
humildes nos presentamos,  
el real amparo pidiendo.  
A mucha dicha tuvimos  
tener título de vuestros;  
pero pudo derribarnos  
este honor el hado adverso.  
El famoso don Rodrigo  
Téllez Girón, cuyo esfuerzo  
es en valor extremado,  
aunque es en la edad tan  
[tierno  
maestre de Calatrava,

- el ensanche pretendiendo  
y el honor de la encomienda,  
nos puso apretado cerco.  
Con valor nos prevenimos,  
a su fuerza resistiendo,  
tanto, que arroyos corrían  
de la sangre de los muertos.  
Tomó posesión en fin;  
pero no llegara a hacerlo,  
a no le dar Fernán Gómez  
orden, ayuda y consejo.  
El queda en la posesión,  
y tus vasallos seremos  
suyos, a nuestro pesar,  
a no remediarlo presto.
- REY.** ¿ Dónde queda Fernán Gó-  
mez ?
- R. 1º.** En Fuenteovejuna creo,  
por ser su villa, y tener  
en ella casa y asiento.  
Allí, con más libertad  
de la que decir podemos,  
tiene a los súbditos suyos  
de todo contento ajenos.
- REY.** ¿ Tenéis algún capitán ?
- R. 2º.** Señor, el no haberle es cierto,  
pues no escapó ningún noble  
de preso, herido o de muerto.
- ISA.** Ese caso no requiere  
ser de espacio remediado;  
que es dar al contrario osado  
el mismo valor que adquiere;  
y puede el de Portugal,  
hallando puerta segura  
entrar por Extremadura  
y causarnos mucho mal.
- REY.** Don Manrique, partid luego,  
llevando dos compañías;  
remediad sus demásias  
sin darles ningún sosiego.  
El conde de Cabra ir puede  
con vos; que es Córdoba osa-  
[do,

a quien nombre de soldado  
todo el mundo le concede;  
que este es el medio mejor  
que la ocasión nos ofrece.

**MAN.** El acuerdo me parece  
como de tan gran valor.  
Pondré límite a su exceso,  
si el vivir en mí no cesa.  
**ISA.** Partiendo vos a la empresa,  
seguro está el buen suceso.

(*Vanse todos.*)

### [Campo de Fuenteovejuna.]

(*Salen LAURENCIA y FRONDOSO.*)

**LAU.** A medio torcer los paños,  
quise, atrevido Frondoso,  
para no dar que decir,  
desviarme del arroyo;  
decir a tus demásias  
que murmura el pueblo todo,  
que me miras y te miro,  
y todos nos traen sobre ojo.  
Y como tú eres zagal,  
de los que huellan, brioso,  
y excediendo a los demás  
vistes bizarro y costoso,  
en todo lugar no hay moza,  
o mozo en el prado o soto,  
que no se afirme diciendo  
que ya para en uno somos;  
y esperan todos el día  
que el sacristán Juan Cha-

[morro

nos eche de la tribuna,  
en dejando los piporros (16)  
Y mejor sus trojes vean  
de rubio trigo en agosto  
atestadas y colmadas,  
y sus tinajas de mosto,  
que tal imaginación  
me ha llegado a dar enojo :

ni me desvela ni affige,  
ni en ella el cuidado pongo.  
Tal me tienen tus desdenes,  
bella Laurencia, que tomo,  
en el peligro de verte,  
la vida cuando te oigo.

**FRO.** Si sabes que es mi intención  
el desear ser tu esposo,  
mal premio das a mi fe.  
Es que yo no sé dar otro.

**LAU.** ¿ Possible es que no te duelas  
de verme tan cuidadoso  
y que imaginando en ti  
ni bebo, duermo, ni como ?  
¿ Possible es tanto rigor  
en ese angélico rostro ?

**FRO.** ¡ Viven los cielos que rabio !  
Pues salúdate (17), Frondoso.  
Ya te pido yo salud,

**LAU.** y que ambos, como palomos,  
estemos, juntos los picos,  
con arrullos sonorosos  
después de darnos la Iglesia..  
Dilo a mi tío Juan Rojo;

**FRO.** que aunque no te quiero bien,  
ya tengo algunos asomos.

**LAU.** ¡ Ay de mí ! El señor es éste.  
Tirando viene a algún corzo.  
Escóndete en esas ramas.  
Y ¡ con qué celos me escondo !

(*Sale el COMENDADOR.*)

**COM.** No es malo venir siguiendo  
un corcillo temeroso,  
y topar tan bella gama.

**LAU.** Aquí descansaba un poco  
de haber lavado unos paños;  
y así, al arroyo me torno,  
si manda su señoría.

**COM.** Aquesos desdenes toscos  
afrentan, bella Laurencia,  
las gracias que el poderoso  
cielo te dió, de tal suerte,  
que vienes a ser un monstruo.

(16) Instrumento musical de viento.

(17) Curar por ensalmo.

Mas si otras veces pudiste  
uir mi ruego amoroso,  
agora no quiere el campo,  
amigo secreto y solo;  
que tú sola no has de ser  
tan soberbia, que tu rostro  
huyas al señor que tienes,  
teniéndome a mí en tan poco.  
¿ No se rindió Sebastiana,  
mujer de Pedro Redondo,  
con ser casadas entrambas,  
y la de Martín del Pozo,  
habiendo apenas pasado  
dos días del desposorio ?

**LAU.** Esas, señor, ya tenían,  
de haber andado con otros,  
el camino de agradaros;  
porque también muchos mo-  
mercieron sus favores. [zos.  
Id con Dios, tras vueso corzo;  
que a no veros con la cruz,  
os tuviera por demonio,  
pues tanto me persegúis.  
¡ Qué estilo tan enfadoso !  
Pongo la ballesta en tierra.  
.....  
y a la práctica de manos  
reduzgo melindres.

**LAU.** ¡ Cómo !  
¿ Eso hacéis ? ¿ Estáis en vos ?

(Sale FRONDOSO  
y toma la ballesta.)

**Com.** No te defiendas.

**FRO.** Si tomo  
la ballesta ; vive el cielo  
que no la ponga en el hom-  
Acaba, ríndete. [bro !

**LAU.** ¡ Cielos,  
ayudadme agora !

**Com.** Solos  
estamos; no tengas miedo.

**FRO.** Comendador generoso,  
dejad la moza, o creed

que de mi agravio y enojo  
será blanco vuestro pecho,  
aunque la cruz me da asom-  
; Perro, villano !... [bro.  
No hay perro.  
Huye, Laurencia.

**LAU.** Frondoso,  
mira lo que haces.

**FRO.** Vete.

(Vase.)

**Com.** ¡ Oh, mal haya el hombre loco,  
que se desciñe la espada !  
que, de no espantar medroso  
la caza, me la quité.  
Pues, pardiez, señor, si toco  
la nuez (18, que os he de  
[apiolar (19).

**Com.** Ya es ida. Infame, alevoso,  
suelta la ballesta luego.  
Suéltala, villano.

**FRO.** ¿ Cómo ?  
Que me quitaréis la vida.  
Y advertid que amor es sordo,  
y que no escucha palabras  
el día que está en su trono.  
Pues ¿ la espalda ha de volver  
un hombre tan valeroso  
a un villano ? Tira, infame,  
tira, y guárdate; que rompo  
las leyes de caballero.

**FRO.** Eso, no. Yo me conformo  
con mi estado, y, pues me es  
guardar la vida forzoso,  
con la ballesta me voy.

**Com.** ¡ Peligro extraño y notorio !  
Mas yo tomaré venganza  
del agravio y del estorbo.  
¡ Que no cerrara con él !  
¡ Vive el cielo, que me corro !

TELON

(18) Botón para disparar la ballesta.  
(19) Matar.

## A C T O S E G U N D O

**Plaza de Fuenteovejuna.**

(*Salen ESTEBAN y otro regidor.*)

- ESTEBAN. Así tenga salud, como parece,  
que no se saque más agora el pósito.  
El año apunta mal, y el tiempo crece,  
y es mejor que el sustento esté en depósito,  
aunque lo contradicen más de trece.
- REGIDOR. Yo siempre he sido, al fin, de este propósito,  
en gobernar en paz esta república.
- ESTEBAN. Hagamos dollo a Fernán Gómez súplica.  
No se puede sufrir que estos astrólogos,  
en las cosas futuras ignorantes,  
nos quieran persuadir con largos prólogos  
los secretos a Dios sólo importantes.  
; Bueno es que, presumiendo de teólogos,  
hagan un tiempo el de después y antes !  
Y pidiendo el presente lo importante,  
al más sabio veréis más ignorante.  
¿ Tienen ellos las nubes en su casa  
y el proceder de las celestes lumbres ?  
¿ Por dónde ven lo que en el cielo pasa,  
para darnos con ello pesadumbres ?  
Ellos en el sembrar nos ponen tasa :  
daca el trigo, cebada y las legumbres,  
calabazas, pepinos y mostazas...  
Ellos son, a la fe las calabazas.  
Luego cuentan que muere una cabeza,  
y después viene a ser en Trasilvania;  
que el vino será poco, y la cerveza  
sobrará por las partes de Alemania;  
que se helará en Gascuña la cereza,  
y que habrá muchos tigres en Hircania.  
Y al cabo, que se siembre o no se siembre,  
el año se remata por diciembre.

(Salen el licenciado LEONELO y BARRILDO.)

- LEONELO.** A fe que no ganéis la palmatoria (20),  
porque ya está ocupado el mentidero.  
¿ Cómo os fué en Salamanca ?
- BARRILDO.** Es larga historia.
- LEONELO.**
- BARRILDO.** Un Bártulo seréis.
- LEONELO.** Ni aun un barbero.
- BARRILDO.** Es, como digo, cosa muy notoria  
en esta facultad lo que os refiero.  
Sin duda que venís buen estudiante.  
Saber he procurado lo importante.
- BARRILDQ.** Después que vemos tanto libro impreso,  
no hay nadie que de sabio no presuma.
- LEONELO.** Antes que ignoran más siento por eso,  
por no se reducir a breve suma;  
porque la confusión, con el exceso,  
los intentos resuelve en vana espuma;  
y aquel que de leer tiene más uso,  
de ver letreros sólo está confuso.  
No niego yo que de imprimir el arte  
mil ingenios sacó de entre la jerga,  
y que parece que en sagrada parte  
sus obras guarda y contra el tiempo alberga;  
éste las destribuye y las reparte.  
Débese esta invención a Gutemberga,  
un famoso tudesco de Maguncia,  
en quien la fama su valor renuncia.
- Mas muchos que opinión tuvieron grave  
por imprimir sus obras la perdieron;  
tras esto, con el nombre del que sabe,  
muchos sus ignorancias imprimieron.  
Otros, en quien la baja envidia cabe,  
sus locos desatinos escribieron,  
y con nombre de aquel que aborrecían,  
impresos por el mundo los envían.
- BARRILDO.** No soy de esa opinión.
- LEONELO.** El ignorante  
es justo que se vengue del letrado.
- BARRILDO.** Leonelo, la impresión es importante.
- LEONELO.** Sin ello muchos siglos se han pasado,  
y no vemos que en éste se levante  
un Jerónimo santo, un Agustino.
- BARRILDO.** Dejaldo y asentáos, que estáis mohino.

---

(20) Se refiere a la costumbre que había que al niño que entraba primero en la escuela le daban la palmeta, para los castigos.

(*Salen JUAN ROJO y otro labrador.*)

- JUAN ROJO. No hay en cuatro haciendas para un dote,  
si es que las vistas han de ser al uso;  
que el hombre que es curioso es bien que note  
que en esto el barrio y vulgo anda confuso.  
LABRADOR. ¿Qué hay del Comendador? No os alborote.  
JUAN ROJO. ¡Cuál a Laurencia en ese campo puso!  
LABRADOR. ¿Quién fué cual él tan bárbaro y lascivo?  
Colgado le vea yo de aquel olivo.

(*Salen el COMENDADOR, ORTUÑO y FLORES.*)

- |      |   |      |  |
|------|---|------|--|
| COM. | Dios guarde la buena gente.   | EST. | ¿Cómo?   |
| REG. | ¡Oh, señor!   | COM. | Ha dado en darmel pena.  |
| COM. | Por vida mía,   |      | Mujer hay, y principal, [za,   |
|      | que se estén.   |      | de alguno que está en la pla-  |
| EST. | Vusiñoría<br>adonde suele se siente,<br>que en pie estaremos muy<br>[bien.                                    | EST. | que dió, a la primera traza,<br>traza de verme.  |
| COM. | Digo que se han de sentar.  |      | Hizo mal;  |
| EST. | De los buenos es honrar,<br>que no es posible que den<br>honra los que no la tienen.                          |      | y vos, señor, no andáis bien<br>en hablar tan libremente.                              |
| COM. | Siéntense; hablaremos algo.   | COM. | ¡Oh, qué villano elocuente!  |
| EST. | ¿Vió vusiñoría el galgo?  |      | ¡Ah, Flores! haz que le den<br>la <i>Política</i> , en que lea<br>de Aristóteles.      |
| COM. | Alcalde, espantados vienen<br>esos criados de ver<br>tan notable ligereza.                                    | EST. | Señor,<br>debajo de vuestro honor<br>vivir el pueblo desea.                            |
| EST. | Es una extremada pieza.<br>Pardiez, que puede correr<br>al lado de un delincuente<br>o de un cobarde en quis- |      | Mirad que en Fuenteovejuna<br>hay gente muy principal.                                 |
|      | [tión (21).]  | LEO. | ¿Vióse desvergüenza igual?   |
| COM. | Quisiera en esta ocasión<br>que le echarais diligente<br>a una liebre que por pies<br>por momentos se me va.  | COM. | ¿Pues he dicho cosa alguna<br>de que os pese, regidor?                                 |
| EST. | Si haré, par Dios. ¿Dónde<br>[está?   | REG. | Lo que decís es injusto;<br>no lo digáis, que no es justo<br>que nos quitéis el honor. |
| COM. | Allá vuestra hija es.   | REG. | ¿Vosotros honor tenéis?<br>¡Qué freiles de Calatrava!                                  |
| EST. | ¡Mi hija!   | COM. | Alguno aciso se alaba<br>de la cruz que le ponéis,<br>que no es de sangre tan lim-     |
| COM. | Sí.   |      | [pia.  |
| EST. | Pues ¿es buena<br>para alcanzada de vos?  | COM. | Y ¿ensúciola yo juntando<br>la mía a la vuestra?                                       |
| COM. | Reñida, alcalde, por Dios.  |      |  |

(21) Perseguido.

- REG.** Cuando es mal, más tiñe que alimpia.
- Com.** De cualquier suerte que sea, vuestras mujeres se honran.
- EST.** Esas palabras deshonran; las obras no hay quien las [crea.
- Com.** ¡Qué cansado villanaje ! ¡Ah! Bien hayan las ciudades, que a hombres de calidades no hay quien sus gustos atañá se precian casados [je; que visiten sus mujeres.
- EST.** No harán; que con esto quie- que vivamos descuidados. [res En las ciudades hay Dios. y más presto quien castiga.
- Com.** Levantáos de aquí.
- EST.** ¿Que diga lo que escucháis por los dos ?
- Com.** Salid de la plaza luego; no quede ninguno aquí.
- EST.** Ya nos vamos
- Com.** Pues no ansi.
- FLO.** Que te reportes te ruego.
- Com.** Querrían hacer corrillo los villanos en mi ausencia.
- ORT.** Ten un poco de paciencia.
- Com.** De tanta me maravillo. Cada uno de por sí se vayan hasta sus casas.
- LEO.** ¡Cielo! ¿Que por esto pasas?
- EST.** Ya yo me voy por aquí.
- (*Vanse los labradores.*)
- Com.** ¿Qué os parece desta gente?
- ORT.** No saben disimular, que no quieres escuchar el disgusto que se siente.
- Com.** Estos ¿se igualan conmigo ?
- FLO.** Que no es aqueso igualarse.
- Com.** Y el villano ¿ha de quedarse con ballesta y sin castigo ?
- FLO.** Anoche pensé que estaba a la puerta de Laurencia, y a otro, que su presencia y su capilla imitaba,
- Com.** de oreja a oreja le di un beneficio famoso.
- Com.** ¿Dónde estará aquel Fron- [doso ?
- FLO.** Dicen que anda por ahí
- Com.** ; Por ahí se atreve a andar hombre que matarme quiso !
- FLO.** Como el ave sin aviso, o como el pez, viene a dar al reclamo o al anzuelo.
- Com.** ; Que a un capitán cuya es- [pada tiemblan Córdoba y Granada, un labrador, un mozuelo ponga una ballesta al pecho ! El mundo se acaba, Flores.
- FLO.** Como eso pueden amores.
- ORT.** Y pues que vive, sospecho que grande amistad le debes.
- Com.** Yo he disimulado, Ortúñoz; que si no, de punta a puño, antes de dos horas breves, pasara todo el lugar; que hasta que llegue ocasión al freno de la razón hago la venganza estar.
- Com.** ¿Qué hay de Pascuala ? Responde
- FLO.** que anda agora por casarse.
- Com.** ¿Hasta allá quiere fiarse ?...
- FLO.** En fin, te remite donde te pagarán de contado.
- ORT.** ¿Qué hay de Olalla ?
- Com.** Una graciosa respuesta.
- Com.** Es moza briosa.
- ORT.** ¿Cómo ?
- Com.** Que su desposado anda tras ella estos días celoso de mis recados y de que con tus criados a visitalla venías; pero que si se descuida entrarás como primero.
- Com.** ¡Bueno, a fé de caballero ! Pero el villanejo cuida...
- ORT.** Cuida, y anda por los aires.
- Com.** ¿Qué hay de Inés ?

FLO. ¿ Cuál ?  
COM. La de Antón.  
FLO. Para cualquier ocasión  
Ya ha ofrecido sus donaires.  
Habléla por el corral,  
por donde has de entrar si  
[quieres.]

COM. A las fáciles mujeres  
quiero bien y pago mal.  
Si éstas supiesen ;oh, Flores!  
estimarse en lo que valen...  
FLO. No hay disgustos que se  
[igualen]  
a contrastar sus favores.  
Rendirse presto desdice  
de la esperanza del bien;  
mas hay mujeres también  
por que el filósofo dice  
que apetecen a los hombres  
como la forma desea  
la materia; y que esto sea  
así, no hay de qué te asom-  
[bres.]

COM. Un hombre de amores loco  
huélgase que a su accidente  
se le rindan fácilmente,  
mas después las tiene en poco,  
y el camino de olvidar,  
al hombre más obligado  
es haber poco costado  
lo que pudo desear.

(Sale CIMBRANOS, soldado.)

CIM. ¿ Está aquí el Comendador ?  
ORT. ¿ No le ves en tu presencia ?  
CIM. ¡ Oh gallardo Fernán Gómez !  
Trueca la verde montera  
en el blanco morrón  
y el gabán en armas nuevas;  
que el maestre de Santiago  
y el conde de Cabra cercan  
a don Rodrigo Girón,  
por la castellana reina,  
en Ciudad Real; de suerte  
que no es mucho que se pier-  
lo que en Calatrava sabes [da  
que tanta sangre le cuesta.]

Ya divisan con las luces,  
desde las altas almenas,  
los castillos y leones  
y barras aragonesas.  
Y aunque el rey de Portugal  
honrar a Girón quisiera,  
no hará poco en que el maes-  
[tre]  
a Almagro con vida vuelva.  
Ponte a caballo, señor;  
que sólo con que te vean  
se volverán a Castilla.  
No prosigas; tente, espera. —  
Haz, Ortuño, que en la plaza  
toquen luego una trompeta.  
¿ Qué soldados tengo aquí ?  
Pienso que tienes cincuenta.  
Pónganse a caballo todos.  
Si no caminas apriesa,  
Ciudad Real es del rey.  
COM. No hayas miedo que lo sea.

(Vanse.)

### [Campo de Fuenteovejuna.]

(Salen MENGU y LAURENCIA  
y PASCUALA, huyendo.)

PAS. No te apartes de nosotras.  
MEN. Pues ¿ a qué tenéis temor ?  
LAU. Mengo, a la villa es mejor  
que vamos unas con otras  
(pues que no hay hombre  
[ninguno]),  
por que no demos con él.  
MEN. ¡ Que este demonio cruel  
nos sea tan importuno !  
LAU. No nos deja a sol ni a som-  
[bra].  
MEN. ¡ Oh ! Rayo del cielo baje  
que sus locuras ataje.  
LAU. Sangrienta fiera le nombra;  
arsénico y pestilencia  
del lugar.

MEN. Hanme contado  
que Frondoso, aquí en el pra-  
para librarte, Laurencia, [do,  
le puso al pecho una jara.  
LAU. Los hombres aborrecía,  
Mengo; mas desde aquel día  
los miro con otra cara.  
¡ Gran valor tuvo Frondoso !  
Pienso que le ha de costar  
la vida  
MEN. Que del lugar  
se vaya, será forzoso.  
LAU. Aunque ya le quiero bien,  
eso mismo le aconsejo;  
mas recibe mi consejo  
con ira, rabia y desdén;  
y jura el Comendador  
que le ha de colgar de un pie.  
¡ Mal garrotillo le dé !  
MEN. Mala pedrada es mejor.  
¡ Voto al sol, si le tirara  
con la que llevo al apero,  
que al sonar el crujidero,  
al casco se la encajara !  
No fué Sábalo, el romano,  
tan vicioso por jamás.  
LAU. Heliogáballo dirás,  
más que una fiera inhumano.  
MEN. Pelicálvaro, o quien fué,  
que yo no entiendo de histo-  
mas su cativa memoria [rias;  
vencida de éste se ve.  
¿ Hay hombre en naturaleza  
como Fernán Gómez ?  
PAS. No;  
que parece que le dió  
de una tigre la aspereza.

(Sale JACINTA.)

JAC. Dadme socorro, por Dios,  
si la amistad os obliga.  
LAU. ¿ Qué es esto, Jacinta amiga ?  
PAS. Tuyas lo somos las dos.  
JAC. Del Comendador criados.  
que van a Ciudad Real,  
más de infamia natural  
que de noble acero armados,  
me quieren llevar a él.

LAU. Pues, Jacinta, Dios te libre;  
que cuando contigo es libre,  
commigo sera cruel. (Vase.)  
PAS. Jacinta, yo no soy hombre  
que te pueda defender.  
(Vase.)  
MEN. Yo sí lo tengo de ser,  
porque tengo el ser y el nom-  
Llégate, Jacinta, a mí. [bre.  
JAC. ¿ Tienes armas ?  
MEN. Las primeras  
del mundo.  
JAC. ¡ Oh, si las tuvieras !  
MEN. Piedras hay, Jacinta, aquí.  
(Salen FLORES y ORTUÑO.)  
FLO. ¿ Por los pies pensabas irte ?  
JAC. ¡ Mengo, muerta soy !  
MEN. Señores...  
¡ A estos pobres labradores !...  
ORT. Pues ¿ túquieres persuadirte  
a defender la mujer ?  
MEN. Con los ruegos la defiendo;  
que soy su deudo y pretendo  
guardalla, si puede ser.  
FLO. Quitarde luego la vida.  
MEN. ¡ Voto al sol, si me emberrin-  
[cho,  
y el cáñamo me descincho,  
que la llevéis bien vendida !

(Salen el COMENDADOR y CIMBRANOS.)

COM. ¿ Qué es eso ? ¡ A cosas tan  
[viles  
me habéis de hacer appear !  
FLO. Gente de este vil lugar [les,  
(que ya es razón que aniqui-  
pues en nada te da gusto)  
a nuestras armas se atreve.  
MEN. Señor, si piedad os mueve  
de suceso tan injusto,  
castigad estos soldados,  
que con vuestro nombre ago-  
roban una labrador [ra  
[a] esposo y padres honrados;

- Com. y dadme licencia a mí  
que se la pueda llevar.  
Licencia les quiero dar...  
para vengarse de ti.  
Suelta la honda.
- MEN. ¡ Señor !...
- Com. Flores, Ortuño, Cimbranos,  
con ella le atad las manos.
- MEN. ¿ Así volvéis por su honor ?
- Com. ¿Qué piensan Fuenteovejuna  
y sus villanos de mí ?
- MEN. Señor, ¿ en qué os ofendí,  
ni el pueblo en cosa ningun-  
[na ?
- FLO. ¿ Ha de morir ?
- Com. No ensuciéis  
las armas, que habéis de hon-  
en otro mejor lugar [rar
- ORT. ¿ Qué mandas ?
- Com. Que lo azotéis.  
Llevalde, y en ese roble  
le atad y le desnudad,  
y con las riendas...
- MEN. ¡ Piedad !  
¡ Piedad, pues sois hombre  
[noble !
- Com. Azotalde hasta que salten  
los hierros de las correas.
- MEN. ¡ Cielos ! ¿ A hazañas tan feas  
queréis que castigos falten ?
- Com. Tú, villana, ¿ por qué huyes ?  
¿ Es mejor un labrador  
que un hombre de mi valor ?  
¡ Harto bien me restituyes  
el honor que me han quitado  
en llevarme para ti !
- JAC. ¿ En quererte llevar ?
- Com. Sí;  
porque tengo un padre hon-  
[rado,  
que si en alto nacimiento  
no te iguala, en las costum-  
te vence. [bres
- Com. Las pesadumbres  
y el villano atrevimiento  
no tiemplan bien un airado.  
Tira por ahí.
- JAC. ¿ Con quién ?
- Com. Conmigo.
- JAC. Míralo bien.
- Com. Para tu mal lo he mirado.  
Ya no mía, del bagaje  
del ejército has de ser.
- JAC. No tiene el mundo poder  
para hacerme, viva, ultraje.
- Com. Ea, villana, camina.
- JAC. ¡ Piedad, señor !
- Com. No hay piedad.
- JAC. Apelo de tu残酷  
a la justicia divina.

(Vanse.)

(Llévanla y vanse.)

## Casa de Esteban.

(Salen LAURENCIO y FRONDOSO.)

- LAU. ¿ Cómo así a venir te atreves,  
sin temer tu daño ?
- FRO. Ha sido  
dar testimonio cumplido  
de la afición que me debes.  
Desde aquel recuesto vi

salir al Comendador,  
y fiado en tu valor,  
todo mi temor perdí.  
Vaya donde no le vean  
volver.  
Tente en maldecir,  
porque suele más vivir  
al que la muerte desean.

- FRO. Si es eso, viva mil años,  
y así se hará todo bien,  
pues deseándole bien  
estarán ciertos sus daños.  
Laurencia, deseo saber.  
si vive en ti mi cuidado,  
y si mi lealtad ha hallado  
el puerto de merecer.  
Mira que toda la villa  
ya para en uno nos tiene;  
y de cómo a ser no viene  
la villa se maravilla.  
Los desdeñosos extremos  
deja, y responde no o sí.  
LAU. Pues a la villa y a ti  
respondo que lo seremos.  
FRO. Deja que tus plantas bese  
por la merced recibida,  
pues el cobrar nueva vida  
por ella es bien que confiese.  
LAU. De cumplimientos acorta;  
y para que mejor cuadre,  
habla, Frondoso, a mi padre,  
pues es lo que más importa,  
que allí viene con mi tío;  
y fía que ha de tener,  
ser, Frondoso, tu mujer,  
buen suceso.
- En Dios confío.
- (Escóndese LAURENCIA)  
(Salen ESTEBAN,  
alcalde y el REGIDOR.)
- EST. Fué su término de modo,  
que la plaza alborotó :  
en efecto, procedió  
muy descomedido en todo.  
No hay a quien admiración  
sus demasiás no den;  
la pobre Jacinta es quien  
pierde por su sinrazón.
- REG. Ya [a] los Católicos Reyes,  
que este nombre les dan ya,  
presto España les dará  
la obediencia de sus leyes.  
Ya sobre Ciudad Real,  
contra el Girón que la tiene,
- Santiago a caballa viene  
por capitán general.  
Pésame; que era Jacinta  
doncella de buena pro.  
EST. Luego a Mengo le azotó.  
REG. No hay negra bayeta o tinta  
como sus carnes están.  
EST. Callad; que me siento arder  
viendo su mal proceder  
y el mal nombre que le dan.  
Yo ¿para qué traigo aquí  
este palo sin provecho ?  
Si sus criados lo han hecho  
¿de qué os afligís ansí ?  
EST. ¿Queréis más, que me conta-  
[ron  
que a la de Pedro Redondo  
un día, que en lo más hondo  
deste valle la encontraron,  
después de sus insolencias,  
a sus criados la dió ?  
REG. Aquí hay gente: ¿quién es ?  
FRO. Yo.  
que espero vuestras licencias.  
Para mi casa, Frondoso,  
licencia no es menester;  
debes a tu padre el ser  
y a mí otro ser amoroso.  
Hete criado, y te quiero  
como a hijo.
- Pues señor,
- EST. fiado en aquese amor,  
de ti una merced espero.  
Ya sabes de quién soy hijo.  
¿Hate agraviado ese loco  
de Fernán Gómez ?
- No poco.
- EST. El corazón me lo dijo.
- FRO. Pues señor, con el seguro  
del amor que habéis mostrado  
de Laurencia enamorado [do]  
el ser su esposo procuro.  
Perdona si en el pedir  
mi lengua se ha adelantado;  
que he sido en decirlo osado  
como otro lo ha de decir.

EST. Vienes. Frondoso, a ocasión  
que me alargarás la vida,  
por la cosa más temida  
que siente mi corazón.  
Agradezco, hijo, al cielo  
que así vuelvas por mi honor  
y agradézcole a tu amor  
la limpieza de tu celo.  
Mas como es justo, es razón  
dar cuenta a tu padre desto;  
sólo digo que estoy presto  
en sabiendo su intención;  
que yo dichoso me hallo  
en que aqueso llegue a ser.

REG. De la moza el parecer  
tomad antes de acetallo.

EST. No tengáis deso cuidado,  
que ya el caso está dispuesto:  
antes de venir a esto,  
entre ellos se ha concertado.  
— En el dote, si advertís,  
se puede agora tratar;  
que por bien os pienso dar  
algunos maravedís.

FRO. Yo dote no he menester;  
deso no hay que entristeceros.

REG. Pues que no la pide en cue-  
lo podéis agradecer. [ros,

EST. Tomar el parecer della,  
si os parece, será bien.

FRO. Justo es; que no hace bien  
quien los gustos atropella.

EST. ¡ Hija ! ¡ Laurencia !...

LAU. ¡ Señor !...

EST. Mirad si digo bien yo.  
¡ Ved qué presto respondió ! —  
Hija Laurencia, mi amor,  
a preguntarte ha venido  
(apártate aquí) si es bien  
que a Gila, tu amiga, den  
a Frondoso por marido,  
que es un honrado zagal  
si le hay en Fuenteovejuna...  
¿ Gila se casa ?

EST. Y si alguna  
le merece y es su igual...  
LAU. Yo digo, señor, que sí.  
EST. Sí; mas yo digo que es fea  
y que harto mejor se emplea  
Frondoso, Laurencia, en ti.  
LAU. ¿ Aún no se te han olvidado  
los donaires con la edad ?  
EST. ¿ Quiéresle tú ?

LAU. Voluntad  
le he tenido y le he cobrado;  
pero por lo que tú sabes...  
EST. ¿ Quieres tú que diga sí ?  
LAU. Dilo tú, señor, por mí.  
EST. ¿ Yo ? Pues tengo yo las lla-  
[ves,  
hecho está. — Ven, buscare-  
[mos  
a mi compadre en la plaza.  
REG. Vamos.

EST. Hijo, y en la traza  
del dote ¿ qué le diremos ?  
Que yo bien te puedo dar  
cuatro mil maravedís.

FRO. Señor, ¿ eso me decís ?  
Mi honor queréis agraviar.

EST. Anda, hijo; que eso es  
cosa que pasa en un día;  
que si no hay dote, a fe mía  
que se echa menos después.

(Vanse,  
y queda FRONDOSO y LAURENCIA.)

LAU. Di, Frondoso: ¿ estás conten-  
[to ?

FRO. ¡ Cómo si lo estoy ! ¡ Es poco,  
pues que no me vuelvo loco  
de gozo, del bien que siento !  
Risa vierte el corazón  
por los ojos de alegría  
viéndote, Laurencia mía,  
en tal dulce posesión.

(Vanse.)

## [Campo de Ciudad Real.]

(Salen el MAESTRE, el COMENDADOR, FLORES y ORTUÑO.)

COMENDADOR. Huye, señor, que no hay otro remedio.

MAESTRE. La flaqueza del muro lo ha causado,  
y el poderoso ejército enemigo.

COMENDADOR. Sangre les cuesta y infinitas vidas.

MAESTRE. Y no se alabarán que en sus despojos  
pondrán nuestro pendón de Calatrava,  
que a honrar su empresa y los demás bastaba.

COMENDADOR. Tus desinios, Girón, quedan perdidos.

MAESTRE. ¿Qué puedo hacer, si la fortuna ciega  
a quien hoy levantó, mañana humilla?

VOCES. (dentro). ¡Vitoria por los reyes de Castilla!

MAESTRE. Ya coronan de luces las almenas,  
y las ventanas de las torres altas  
entoldan con pendones vitoriosos.COMENDADOR. Bien pudieran, de sangre que les cuesta  
A fe que es más tragedia que no fiesta.

MAESTRE. Yo vuelvo a Calatrava, Fernán Gómez.

COMENDADOR. Y yo a Fuenteovejuna, mientras tratas  
o seguir esta parte de tus deudos,  
o reducir la tuya al Rey Católico.

MAESTRE. Yo te diré por cartas lo que intento.

COMENDADOR. El tiempo ha de enseñarte.

MAESTRE. ¡Ah, pocos años,  
sujetos al rigor de sus engaños!

## [Campo de Fuenteovejuna.]

(Sale la boda, músicos, MENGO, FRONDOSO, LAURENCIA,  
PASCUALA, BARRILDO, ESTEBAN y ALCALDE.)

MUS. (cantan.) ; Vivan muchos	[años]	que este bárbaro homicida a todos quita el honor.
los desposados ! ; Vivan muchos años !		MEN. Que me azotasen a mí cien soldados aquel día... sola una honda tenía; pero que le hayan echado una melecina (22) a un hom-
MEN. A fe que no os ha costado mucho trabajo el cantar.		[bre, que aunque no diré su nom-
BAR. Supiéraslo tú trovar mejor que él está trovado.		[bre todos saben que es honrado, llena de tinta y de chinas ¿cómo se puede saltar ?
FRO. Mejor entiende de azotes Mengo que de versos ya.		
MEN. Alguno en el valle está, para que no te alborotes, a quien el Comendador...		
BAR. No lo digas, por tu vida;		

(22) Enema.

BAR. Haríalo por reír.  
 MEN. No hay risa con melecinas;  
 que aunque es cosa saluda-  
 [ble... yo me quiero morir luego.  
 FRO. Vaya la copla, te ruego,  
 si es la copla razonable.  
 MEN. Vivan muchos años juntos  
 los novios, ruego a los cielos,  
 y por envidia ni celos  
 ni riñan ni anden en puntos.  
 Lleven a entrabmos difuntos,  
 de puro vivir cansados.  
 ¡Vivan muchos años !  
 FRO. ¡Maldiga el cielo el poeta,  
 que tal coplón arrojó !  
 BAR. Fué muy presto...  
 MEN. Pienso yo  
 una cosa de esta seta (23).  
 ¿No habéis visto un buñolero  
 en el aceite abrasando  
 pedazos de masa echando  
 hasta llenarse el caldero ?  
 ¿Que unos le salen hincha-  
 [dos,  
 otros tuertos y mal hechos,  
 ya zurdos y ya derechos,  
 ya fritos y ya quemados ?  
 Pues así imagino yo  
 un poeta componiendo,  
 la materia previniendo,  
 que es quien la masa le dió.  
 Va arrojando verso aprisa  
 al caldero del papel,  
 confiado en que la miel  
 cubrirá la burla y risa.  
 Mas poniéndolo en el pecho,  
 apenas hay quien los tome;  
 tanto que sólo los come

(Sale el COMENDADOR, FLORES, ORTUNO y CIMBRANOS.)

COM. Estése la boda queda  
 y no se alborote nadie.  
 J. Ro. No es juego aqueste, señor,  
 y basta que tú lo mandes.  
 ¿Quieres lugar ? ¿Cómo  
 [vienes

el mismo que los ha hecho.  
 BAR. Déjate ya de locuras;  
 deja los novios hablar.  
 LAU. Las manos nos da a besar.  
 J. Ro. Hija, ¿mi mano procuras ?  
 Pídela a tu padre luego  
 para ti y para Frondoso.  
 EST. Rojo, a ella y a su esposo  
 que se la dé el cielo ruego,  
 con su larga bendición.  
 FRO. Los dos a los dos la echad.  
 J. Ro. Ea, tañed y cantad,  
 pues que para en uno son.  
 MUS. (cantan.) *Al val de Fuenteo-*  
 [vejuna  
*la niña en cabellos baja;*  
*el caballero la sigue*  
*de la cruz de Calatrava.*  
*Entre las ramas se esconde,*  
*de vergonzosa y turbada;*  
 *fingiendo que no le ha visto,*  
*pone delante las ramas.*  
 «¿Para qué te ascondes,  
 niña gallarda ?  
 Que mis linceos deseos  
 paredes pasan. »  
*Acercóse el caballero,*  
*y ella, confusa y turbada,*  
*hacer quiso celosías*  
*de las intrincadas ramas;*  
*mas como quien tiene amor*  
*los mares y las montañas*  
*atraviesa fácilmente*  
*la dice tales palabras :*  
 «¿Para qué te ascondes,  
 niña gallarda ?  
 Que mis linceos deseos  
 paredes pasan. »

con tu belicoso alarde ?  
 ¿Venciste ? Mas ¿qué pre-  
 [gundo ?  
 FRO. ¡Muerto soy ! ¡Cielos, li-  
 [bradme !

LAU. Huye por aquí, Frondoso.  
 COM. Eso no; prendelde, atalde.  
 J. Ro. Date, muchacho, a prisión.  
 FRO.. Pues ¿quieres tú que me  
 J. Ro. ¿Por qué? [maten?  
 COM. No soy hombre yo  
 que mato sin culpa a nadie;  
 que si lo fuera le hubieran  
 pasado de parte a parte  
 esos soldados que traigo.  
 Llevarle mando a la cárcel,  
 donde la culpa que tiene  
 sentencie su mismo padre.  
 PAS. Señor, mirad que se casa.  
 COM. ¿Qué me obliga el que se  
       [case?  
 ¿No hay otra gente en el  
       [pueblo?  
 PAS. Si os ofendió perdonadle,  
 por ser vos quien sois.  
 COM. No es cosa,  
 Pascuala, en que yo soy par-  
 Es esto contra el maestre [te.  
 Tellez Girón, que Dios guar-  
 es contra toda su orden, [de;  
 es su honor, y es importante  
 para el ejemplo, el castigo;  
 que habrá otro día quien tra-  
 de alzar pendón contra él [te  
 pues ya sabéis que una tarde  
 al Comendador Mayor  
 (¡qué vasallos tan leales!)  
 puso una ballesta al pecho.  
 Supuesto que el disculparle  
 ya puede tocar a un suegro,  
 no es mucho que en causas  
       [tales  
 se descomponga con vos  
 un hombre, en efecto, amante;  
 porque si vos pretendéis  
 su propia mujer quitarle,  
 ¿qué mucho que la defienda?  
 COM. Majadero sois, alcalde.  
 EST. Por vuestra virtud, señor.  
 COM. Nunca yo quise quitarle  
 su mujer, pues no lo era.  
 EST. Sí quisistes... — Y esto baste;  
 que reyes hay en Castilla,

que nuevas órdenes hacen,  
 con que desórdenes quitan.  
 Y harán mal, cuando descان-  
 de las guerras, en sufrir [sen  
 en sus villas y lugares  
 a hombres tan poderosos  
 por traer cruces tan grandes;  
 póngasela el rey al pecho,  
 que para pechos reales  
 es esa insignia y no más.  
 ; Hola! la vara quitalde.  
 EST. Tomad, señor, norabuena.  
 COM. Pues con ella quiero dalle  
 como a caballo brioso.  
 EST. Por señor os sufro. Dadme.  
 PAS. ; A un viejo de palos das!  
 LAU. Si le das porque es mi padre  
 ; qué vengas en él de mí?  
 COM. Llevalda, y haced que guar-  
       [den  
 su persona diez soldados.

(Vase él y los tuyos.)

EST. Justicia del cielo baje.

(Vase.)

PAS. Volvióse en luto la boda.

(Vase.)

BAR. ¿No hay aquí un hombre  
       [que hable?

MEN. Yo tengo ya mis azotes,  
 que aún se ven los cardenales  
 sin que un hombre vaya a  
       [Roma.

Prueben otros a enojarle.

J. Ro. Hablemos todos.

MEN. Señores,  
 aquí todo el mundo calle.  
 Como ruedas de salmón  
 me puso los atabales.

TELON

## A C T O T E R C E R O

[Sala del concejo en Fuenteovejuna.]

(*Salen ESTEBAN, ALONSO y BARRILDO.*)

**ESTEBAN.** ¿ No han venido a la junta ?

No han venido.

**BARRILDO.** Pues más a priesa nuestro daño corre.

**ESTEBAN.** Ya está lo más del pueblo prevenido.

**BARRILDO.** Frondoso con prisiones en la torre.

**ESTEBAN.** y mi hija Laurencia en tanto aprieto,  
si la piedad de Dios no los socorre...

(*Salen JUAN ROJO y el REGIDOR.*)

**JUAN.** ¿ De qué dais voces, cuando importa tanto

a nuestro bien, Esteban, el secreto ?

**ESTEBAN.** Que doy tan pocas es mayor espanto.

(*Sale MENGÓ.*)

**MENGÓ.** También vengo yo a hallarme en esta junta.

**ESTEBAN.** Un hombre cuyas canas baña el llanto,

labradores honrados, os pregunta

qué obsequias (24) debe hacer toda esa gente  
a su patria sin honra, ya perdida.

Y si se llaman honras justamente,

¿ cómo se harán, si no hay entre nosotros

---

(24) Exequias.

- hombre a quien este bárbaro no afrente ?  
 Respondedme : ¿ hay alguno de vosotros  
 que no esté lastimado en honra y vida ?  
 ¿ No os lamentáis los unos de los otros ?  
 Pues si ya la tenéis todos perdida  
 ¿ a qué aguardáis ? ¿ Qué desventura es ésta ?  
 La mayor que en el mundo fué sufrida.  
 Mas pues ya se publica y manifiesta  
 que en paz tienen los reyes a Castilla  
 y su venida a Córdoba se apresta,  
 vayan dos regidores a la villa  
 y echándose a sus pies pidan remedio.
- JUAN. BARRILDO. REGIDOR. MENGÖ. REGIDOR. JUAN. REGIDOR. BARRILDO. ESTEBAN. MENGÖ. JUAN.
- En tanto que Fernando, al suelo humilla  
 a tantos enemigos, otro medio  
 será mejor, pues no podrá, ocupado,  
 hacernos bien, con tanta guerra en medio.  
 Si mi voto de vos fuera escuchado,  
 desamparar la villa doy por voto.  
 ¿ Cómo es posible en tiempo limitado ?  
 A la fe, que si entiende el alboroto,  
 que ha de costar la junta alguna vida.  
 Ya, todo el árbol de paciencia roto,  
 corre la nave de temor perdida.  
 La hija quitan con tan gran fiereza  
 a un hombre honrado, de quien es regida  
 la patria en que vivís, y en la cabeza  
 la vara quiebran tan injustamente.  
 ¿ Qué esclavo se trató con más bajeza ?  
 ¿ Qué es lo que quieres tú que el pueblo intente ?  
 Morir, o dar la muerte a los tiranos,  
 pues somos muchos, y ellos poca gente.  
 ¡ Contra el señor las armas en las manos !  
 El rey sólo es señor después del cielo,  
 y no bárbaros hombres inhumanos,  
 Si Dios ayuda nuestro justo celo  
 ¿ qué nos ha de costar ?
- Mirad, señores,  
 que vais en estas cosas con recelo.  
 Puesto que por los simples labradores  
 estoy aquí que más injurias pasan,  
 más cuerdo represento sus temores.
- Si nuestras desventuras se compasan,  
 para perder las vidas ¿ qué aguardamos ?  
 Las casas y las viñas nos abrasan :  
 tiranos son; a la venganza vamos.

(Sale LAURENCIA, desmelenada.)

LAU. Dejadme entrar, que bien  
[puedo,  
en consejo de los hombres;  
que bien puede una mujer,  
si no a dar voto, a dar voces.  
¿ Conocéisme ?

EST. ¡ Santo cielo !  
¿ No es mi hija ?

JUAN. ¿ No conoces  
a Laurencia ?

LAU. Vengo tal,  
que mi diferencia os pone  
en contingencia quién soy.

EST. ¡ Hija mía !

LAU. No me nombres  
tu hija.

EST. ¿ Por qué, mis ojos ?  
¿ Por qué ?

LAU. Por muchas razones,  
y sean las principales :  
porque dejas que me roben  
tiranos sin que me vengues,  
traidores sin que me cobres.  
Aun no era yo de Frondoso,  
para que digas que tome,  
como marido, venganza;  
que aquí por tu cuenta corre;  
que en tanto que de las bodas  
no haya llegado la noche,  
del padre, y no del marido,  
la obligación presupone;  
que en tanto que no me en-  
[tregan  
una joya, aunque la compren,  
no han de correr por mi  
[cuenta

las guardas ni los ladrones.  
Llevóme de vuestros ojos  
a su casa Fernán Gómez :  
la oveja al lobo dejáis  
como cobardes pastores.

¿ Qué dagas no vi en mi pe-  
[cho ?

¡ Qué desatinos enormes,  
qué palabras, qué amenazas,

y qué delitos atroces,  
por rendir mi castidad  
a sus apetitos torpes !  
Mis cabellos ¿ no lo dicen ?  
Las señales de los golpes  
¿ no se ven aquí. Y la sangre ?  
¿ Vosotros sois hombres no-  
[bles ?

¿ Vosotros padres y deudos ?  
¿ Vosotros, que no se os rom-  
[pen

las entrañas de dolor,  
de verme en tantos dolores ?  
Ovejas sois, bien lo dice  
de Fuenteovejuna el nombre.  
Dadme unas armas a mí,  
pues sois piedras, pues sois  
[bronces,  
pues sois jaspes, pues sois ti-  
[gres...

— Tigres no, porque feroces  
siguen quien roba sus hijos,  
matando los cazadores  
antes que entren por el mar  
y por sus ondas se arrojen.  
Liebres cobardes nacistes;  
bárbaros sois, no españoles.  
Gallinas, ¡ vuestras mujeres  
sufrís que otros hombres go-  
[cen !

Ponéos ruedas en la cinta.  
¿ Para qué os ceñís estoques ?  
¡ Vive Dios, que he de trazar  
que solas mujeres cobren  
la honra de estos tiranos,  
la sangre de estos traidores,  
y que os han de tirar piedras,  
hilanderas, maricones,  
amujerados, cobardes,  
y que mañana os adornen  
nuestras tocas y basquiñas,  
solimanies y colores !

A Frondoso quiere ya,  
sin sentencia, sin pregones,  
colgar el Comendador  
del almena de una torre;  
de todos hará lo mismo;

- y yo me huelgo, medio-hom-  
[bres,  
por que quede sin mujeres  
esta villa honrada, y torne  
aquel siglo de amazonas,  
eterno espanto del orbe.
- EST.** Yo, hija, no soy de aquellos  
que permiten que los nom-  
con esos títulos viles. [bres  
Iré solo, si se pone  
todo el mundo contra mí.
- JUAN.** Y yo, por más que me asom-  
[bre  
la grandeza del contrario.
- REG.** Muramos todos.
- BAR.** Descoge  
un lienzo al viento en un palo,  
y mueran estos inormes
- JUAN.** ¿Qué orden pensáis tener?
- MEN.** Ir a matarle sin orden.  
Juntad el pueblo a una voz;  
que todos están conformes  
en que los tiranos mueran.
- EST.** Tomad espadas, lanzones,  
ballestas, chuzos y palos.
- MEN.** ¡Los reyes nuestros señores  
vivan!
- TOD.** ¡Vivan muchos años!
- MEN.** ¡Mueran tiranos traidores!
- TOD.** ¡Traidores tiranos mueran!  
(*Vanse todos.*)
- LAU.** Caminad, que el cielo os oye.  
— ¡Ah mujeres de la villa!  
Acudid, por que se cobre  
vuestra honor, acudid todas!

(*Salen PASCUALA, JACINTA y otras mujeres.*)

- PAS.** ¿Qué es esto? ¿De qué das  
voices?
- LAU.** ¿No veis cómo todos van  
a matar a Fernán Gómez,  
y hombres, mozos y mucha-  
[chos  
furiosos al hecho corren?  
¿Será bien que solos ellos  
de esta hazaña el honor go-  
[cen,  
pues no son de las mujeres  
sus agravios los menores?
- JAC.** Di, pues: ¿qué es lo que pre-  
[tendes?
- LAU.** Que puestas todas en orden,  
acometamos a un hecho  
quedé espanto a todo el orbe.  
Jacinta a tu grande agravio  
que seas cabo corresponde.  
de una escuadra de mujeres.  
No son los tuyos menores.  
Pascuala, alférez serás.
- JAC.**
- LAU.**
- PAS.** Pues déjame que enarbole  
en un asta la bandera:  
verás si merezco el nombre.
- LAU.** No hay espacio para eso,  
pues la dicha nos socorre:  
bien nos basta que llevemos  
nuestras tocas por pendones.  
Nombremos un capitán.
- PAS.**
- LAU.**
- PAS.**
- LAU.** Eso no.  
¿Por qué?  
Que adonde  
asiste mi gran valor  
no hay Cides ni Rodamontes.  
(*Vanse.*)

## [Sala en casa del Comendador.]

(Sale FRONDOSO, atadas las manos; FLORES, ORTUÑO, CIMBRANOS.)  
y el COMENDADOR.)

COMENDADOR. De ese cordel que de las manos sobra  
quiero que le colguéis, por mayor pena.

FRONDOSO. ¡Qué nombre, gran señor, tu sangre cobra!

COMENDADOR. Colgalde luego en la primera almena.

FRONDOSO. Nunca fué mi intención poner por obra  
tu muerte entonces.

FLORES. Grande ruido suena.

(Ruido suena.)

COMENDADOR. ¿Ruido?

FLORES. Y de manera que interrompen  
tu justicia, señor.

ORTUÑO. Las puertas rompen.

(Ruido.)

COMENDADOR. ¡La puerta de mi casa, y siendo casa  
de la encomienda!

FLORES. El pueblo junto viene.

JUAN. (dentro.) ¡Rompe, derriba, hunde, quema, abrasa

ORTUÑO. Un popular motín mal se detiene.

COMENDADOR. ¡El pueblo contra mí!

FLORES. La furia pasa  
tan adelante, que las puertas tiene  
echadas por la tierra.

COMENDADOR. Desatalde.

Templa, Frondoso, ese villano alcalde.

FRONDOSO. Yo voy, señor; que amor les ha movido.

(Vase.)

MENGO. (dentro.) ¡Vivan Fernando y Isabel, y mueran  
los traidores!

FLORES. Señor, por Dios te pido  
que no te hallen aquí

COMENDADOR. Si perseveran,

este aposento es fuerte y defendido.  
Ellos se volverán.

- FLORES.** Cuando se alteran  
los pueblos agraviados, y resuelven,  
nunca sin sangre o sin venganza vuelven.
- COMENDADOR.** En esta puerta, así como rastrillo,  
su furor con las armas defendamos.
- FRONDOSO.** (dentro.) ¡Viva Fuenteovejuna !
- COMENDADOR.** ¡Qué caudillo !
- FLORES.** Estoy por que a su furia acometamos.
- ESTEBAN.** De la tuya, señor, me maravillo.  
Ya el tirano y los cómplices miramos.  
¡Fuenteovejuna, y los tiranos mueran !

(*Salen todos.*)

**COMENDADOR.** Pueblo, esperad.

**TODOS.** Agravios nunca esperan.

**COMENDADOR.** Decídmelos a mí, que iré pagando  
a fe de caballero esos errores.

**TODOS.** ¡Fuenteovejuna ! ¡Viva el rey Fernando !  
¡Mueran malos cristianos y traidores !

**COMENDADOR.** ¿No me queréis oír ? Yo estoy hablando,  
yo soy vuestro señor.

**TODOS.** Nuestros señores  
son los Reyes Católicos.

**COMENDADOR.** Espera.

**TODOS.** ¡Fuenteovejuna, y Fernán Gómez muera !

(*Vanse, y salen las mujeres armadas.*)

**LAURENCIA.** Parad en este puesto de esperanzas,  
soldados atrevidos, no mujeres.

**PASCUALA.** ¿Lo[s] que mujeres son en las venganzas,  
en él beban su sangre, es bien que esperes ?

**JACINTA.** Su cuerpo recojamos en las lanzas.

**PASCUALA.** Todas son de esos mismos pareceres.

**ESTEBAN.** (dentro). ¡Muere, traidor Comendador !

**COMENDADOR.** (dentro). Ya muero.  
¡Piedad, Señor, que en tu clemencia espero !

**BARRILDO.** (dentro). Aquí está Flores.

**MENGO.** (dentro). Dale a ese bellaco;  
que ese fué el que me dió dos mil azotes.

**FRONDOSO.** (dentro). No me vengo si el alma no le saco.

**LAURENCIA.** No excusamos entrar.

**PASCUALA.** No te alborotes.

**BARRILDO.** Bien es guardar la puerta.

**ESTEBAN.** (dentro). No me aplaco.

¡Con lágrimas agora, marquesotes !

**LAURENCIA.** Pascuala, yo entro dentro; que la espada no ha de estar tan sujetas ni envainada.

(*Vase.*)

**BARRILDO.** (*dentro.*) Aquí está Ortuño

**FRONDOSO.** (*dentro.*) Cúrtale la cara.

(*Sale FLORES huyendo, y MENGUO tras él.*)

**FLORES.** ¡ Mengo, piedad, que no soy yo el culpado !

**MENGUO.** Cuando ser alcahuete no bastara,  
bastaba haberme el pícaro azotado.

**PASCUALA.** Dánoslo a las mujeres, Mengo, para...  
Acaba, por tu vida.

**MENGUO.** Ya está dado;  
que no le quiero yo mayor castigo.

**PASCUALA.** Vengaré tus azotes.

**MENGUO.** Eso digo.

**JACINTA.** ¡ Ea, muera el traidor !

**FLORES.** ¡ Entre mujeres !

**JACINTA.** ¿ No le viene muy ancho ?

**PASCUALA.** ¿ Aqueso lloras ?

**JACINTA.** Muere, concertador de sus placeres.

**LAURENCIA.** ¡ Ea, muera el traidor !

**FLORES.** ¡ Piedad, señoras !

(*Sale ORTUÑO huyendo de LAURENCIA.*)

**ORTUÑO.** Mira que no soy yo...

**LAURENCIA.** Ya sé quien eres. — Entrad, teñid las armas vencedoras en estos viles.

**PASCUALA.** Moriré matando.

**TODAS.** ¡ Fuenteovejuna, y viva el rey Fernando !

(*Vanse.*)

### [Habitación de los Reyes Católicos en Toro.]

(*Salen el rey DON FERNANDO y la reina DONA ISABEL, y DON MANRIQUE, maestre.*)

**MAN.** De modo la prevención fué, que el efecto esperado llegamos a ver logrado con poca contradicción. Hubo poca resistencia; y supuesto que la hubiera

sin duda ninguna fuera de poca o ninguna esencia. Queda el de Cabra ocupado en conservación del puesto, por si volviere dispuesto a él el contrario osado.

**Rey.** Discreto el acuerdo fué,  
y que asista es conveniente,  
y reformando la gente,  
el paso tomado esté.  
Que con eso se asegura  
no podernos hacer mal  
**Alfonso**, que en Portugal  
tomar la fuerza procura.  
**Y el de Cabra** es bien que esté  
en ese sitio asistente,  
y como tan diligente,  
muestras de su valor dé;  
porque con esto asegura  
el daño que nos recela,  
y como fiel centinela  
el bien del reino procura.

(Sale FLORES, herido.)

**Flo.** Católico rey Fernando,  
a quien el cielo concede  
la corona de Castilla,  
como a varón excelente :  
oye la mayor crujidad  
que se ha visto entre las gen-  
des desde donde nace el sol [tes  
hasta donde se escurece.]

**Rey.** Repórtate.

**Flo.** Rey supremo,  
mis heridas no consienten  
dilatar el triste caso,  
por ser mi vida tan breve.  
De Fuenteovejuna vengo,  
donde, con pecho inclemente,  
los vecinos de la villa  
a su señor dieron muerte.  
**Muerto Fernán Gómez queda**  
por sus súbditos aleves;

que vasallos indignados  
con leve causa se atreven.  
**Con título de tirano**  
que le acumula la plebe,  
y a la fuerza de esta voz  
el hecho fiero acometen;  
y quebrantando su casa,  
no atendiendo a que se ofrece  
por la fe de caballero  
a que pagará a quien debe,  
no sólo no le escucharon,  
pero con furia impaciente  
rompen el cruzado pecho  
con mil heridas crueles,  
y por las altas ventanas  
le hacen que al suelo vuele,  
adonde en picas y espadas  
le recogen las mujeres.  
Llévanle a una casa muerto  
y a porfía, quien más puede  
mesa su barba y cabello  
y aprieta su rostro hieren.  
En efecto fué la furia  
tan grande que en ellos crece,  
que las mayores tajadas  
las orejas a ser vienen.  
Sus armas borran con picas  
y a voces dicen que quieren  
tus reales armas fijar,  
porque aquéllas les ofenden.  
**Saqueáronle la casa,**  
cual si de enemigos fuese,  
y gozosos entre todos  
han repartido sus bienes.  
**Lo dicho he visto escondido**,  
porque mi infelice suerte  
en tal trance no permite  
que mi vida se perdiese;  
y así estuve todo el día  
hasta que la noche viene,  
y salir pude escondido  
para que cuenta te diese.  
Haz, señor, pues eres justo  
que la justa pena lleven  
de tan riguroso caso  
los bárbaros delincuentes :  
mira que su sangre a voces  
pide que tu rigor prueben.

REY. Estar puedes confiado  
que sin castigo no queden.  
El triste suceso ha sido  
tal, que admirado me tiene,  
y que vaya luego un juez  
que lo averigüe conviene  
y castigue los culpados  
para ejemplo de las gentes.

Vaya un capitán con él,  
por que seguridad lleve;  
que tan grande atrevimiento  
castigo ejemplar requiere;  
y curad a ese soldado  
de la heridas que tiene.

(*Vanse.*)

(*Salen los labradores y las labradoras,  
con la cabeza de FERNAN GÓMEZ en una lanza.*)

MUS. (*cantan.*) ; *Muchos años vi-  
Isabel y Fernando, [van  
y mueran los tiranos !*

*nuestros dueños venturosos !  
Salgan siempre vitoriosos  
de gigantes y de enanos  
y ; mueran los tiranos ! »*

BAR. Diga su copla Frondoso.

MUS. (*cantan.*) ; *Muchos años vi-  
Isabel y Fernando, [van  
y mueran los tiranos !*

FRO.. Ya va mi copla, a la fe;  
si le faltare algún pie,  
enmiéndelo el más curioso.  
« ; Vivan la bella Isabel,  
pues que para en uno son,  
él con ella, ella con él !  
A los cielos San Miguel  
lleva a los dos de las manos.  
; Vivan muchos años,  
y mueran los tiranos ! »

LAU. Diga Mengo.

LAU. Diga Barrildo.

Mengo diga.

BAR. Ya ya;  
que a fe que la he pensado.

MEN. Yo soy poeta donado.

PAS. Si la dices con cuidado,  
buena y rebuena será.

PAS. Mejor dirás lastimado  
el envés de la barriga.

BAR. « ; Vivan los reyes famosos  
muchos años, pues que tienen  
la victoria, y a ser vienen

MEN. « Una mañana en domingo  
me mandó azotar aquél,  
de manera que el rabel  
daba espantoso respingo;  
pero agora que los pringo  
; viven los reyes cristianígos.  
y mueran los tiránigos ! »

MUS. ; *Vivan muchos años !*

EST. Quita la cabeza allá.

MEN. Cara tiene de ahorcado.

(*Saca un escudo JUAN ROJO con las armas.*)

REG. Ya las armas han llegado.  
EST. Mostrad las armas acá.  
JUAN. ¿ Adónde se han de poner ?  
REG. Aquí, en el Ayuntamiento.  
EST. ; Bravo escudo !

BAR. ; Qué contento!  
FRO.. Ya comienza a amanecer,  
con este sol, nuestro día.  
EST. ; Vivan Castilla y León,

y las barras de Aragón,  
y muera la tiranía !  
Advertid, Fuenteovejuna,  
a las palabras de un viejo;  
que el admitir su consejo  
no ha dañado vez ninguna.  
Los reyes han de querer  
averiguar este caso,  
y más tan cerca del paso

	y jornada que han de hacer. Concertáos todos a una en lo que habéis de decir. ¿Qué es tu consejo?	EST. Confiesa, ladrón. MEN. Confieso.
FRO..		EST. Pues ¿ quién fué ?
EST.	Morir diciendo <i>Fuenteovejuna</i> , y a nadie saquen de aquí. Es el camino derecho.	MEN. <i>Fuenteovejuna</i> EST. Dalde otra vuelta. MEN. Es ninguna. EST. Cagajón para el proceso.
FRO.	Fuenteovejuna lo ha hecho. ¿Queréis responder así ?	(Sale el REGIDOR.)
EST.	Sí	REG. ¿Qué hacéis de esta suerte [aquí ?
TOD.		FRO. ¿Qué ha sucedido, Cuadrado ?
EST.	Ahora pues, yo quiero ser ahora el pesquisidor, para ensayarnos mejor en lo que habemos de hacer. Sea Mengo el que esté puesto en el tormento.	REG. Pesquisidor ha llegado. EST. Echad todos por ahí. REG. Con él viene un capitán. EST. Venga el diablo : ya sabéis lo que responder tenéis.
MEN.	¿No hallaste otro más flaco ?	REG. El pueblo prendiendo van, sin dejar alma ninguna. EST. Que no hay que tener temor. ¿Quién mató al Comendador, Mengo ?
EST.	¿Pensaste que era de veras ?	MEN. ¿Quién ? Fuenteovejuna
MEN.	Dí presto.	(Vanse.)
EST.	¿Quién mató al Comendador ?	
MEN.	Fuenteovejuna lo hizo.	
EST.	Perro, ¿ si te martirizo ?	
MEN.	Aunque me matéis, señor.	

## [Habitación del Maestre de Calatrava en Almagro.]

(Salen el Maestre y un soldado.)

MAE.	¡ Que tal caso ha sucedido ! Infelice fué su suerte. Estoy por darte la muerte por la nueva que has traído.	podrás luego pleitear. MAE. Por pleito ¿ cuándo salió lo que se entregó en sus ma- son señores soberanos, [nos ? y tal reconozco yo.
SOL.	Yo, señor, soy mensajero, y enojarte no es mi intento.	Por saber que al rey se han se reportará mi enojo [dado y ver su presencia escojo por lo más bien acertado; que puesto que tenga culpa en casos de gravedad,
MAE.	¡ Que a tal tuvo atrevimiento un pueblo enojado y fiero ! Iré con quinientos hombres y la villa he de asolar; en ella no ha de quedar ni aun memoria de los nom-	en todo mi poca edad [pa. viene a ser quien me discul- Con vergüenza voy; mas es honor quien puede obligarme,
SOL.	Señor, tu enojo reporta [bres. porque ellos al rey se han y no tener enojado [dado, al rey es lo que te importa.	y importa no descuidarme en tan honrado interés.
MAE.	¿Cómo al rey se pueden dar, si de la encomienda son ?	
SOL.	Con él sobre esa razón	(Vanse.)

## [Plaza de Fuenteovejuna.]

(Sale LAURENCIA sola.)

LAURENCIA. Amando, recelar daño en lo amado  
 nueva pena de amor se considera;  
 que quien en lo que ama daño espera  
 aumenta en el temor nuevo cuidado,  
 El firme pensamiento desvelado,  
 si le aflige el temor, fácil se altera;  
 que no es a firme fe pena ligera  
 ver llevar el temor el bien robado.  
 Mi esposo adoro; la ocasión que veo  
 al temor de su daño me condena,  
 si no le ayuda la felice suerte.  
 Al bien suyo se inclina mi deseo :  
 si está presente, está cierta mi pena;  
 si está en ausencia, está cierta mi muerte.

(Sale FRONDOSO.)

FRO.	¡ Mi Laurencia !	No me mandes que me aleje; porque no es puesto en razón que por evitar mi daño, sea con mi sangre extraño en tan terrible ocasión.
LAU.	¡ Esposo amado !	
	¿ Cómo a estar aquí te atre- ves ?	(Voces dentro.)
FRO.	¿ Esas resistencias debes a mi amoroso cuidado ?	Voces parece que he oído, y son, si yo mal no siento, de alguno que dan tormento. Oye con atento oído.
LAU.	Mi bien, procura guardarte, porque tu daño recelo.	
FRO.	No quiera, Laurencia, el cielo que tal llegue a disgustarte.	
LAU.	¿ No temes ver el rigor que por los demás sucede, y el furor con que procede aqueste pesquisidor ?	
	Procura guardar la vida. Huye, tu daño no esperes.	
FRO.	¿ Cómo que procure quieres cosa tan mal recibida ?	
	¿ Es bien que los demás deje en el peligro presente y de tu vista me ausente ?	
JUEZ.	Decid la verdad, buen viejo.	
FRO.	Un viejo, Laurencia mía,	
	atormentan.	
LAU.	¡ Qué porfía !	
EST.	Déjenme un poco.	
JUEZ.	Ya os dejo.	
	Decid : ¿ quién mató a Fer- nando ?	

- EST. Fuenteovejuna lo hizo.  
 LAU. Tu nombre, padre, eternizo.  
 .....  
 FRO. ¡ Bravo caso !  
 JUEZ. Ese muchacho  
aprieta. Perro, yo sé  
que lo sabes. Di quién fué.  
 ¿ Callas ? Aprieta, borracho.  
 NIÑO. Fuenteovejuna, señor.  
 JUEZ. ¡ Por vida del rey, villanos,  
que os ahorque con mis ma-  
[nos !  
 ¿ Quién mató al Comendador ?  
 FRO. ¡ Que a un niño le den tor-  
[mento  
y niegue de aquesta suerte !  
 LAU. ¡ Bravo pueblo !  
 FRO. Bravo y fuerte.  
 JUEZ. Esa mujer al momento  
en ese potro tened.  
Dale esa mancuerda luego.  
 LAU. Ya está de cólera ciego.  
 JUEZ. Que os he de matar, creed,  
en este potro, villanos.  
 ¿ Quién mató al Comendador ?  
 PAS. Fuenteovejuna, señor.  
 JUEZ. ¡ Dale !  
 FRO. Pensamientos vanos.  
 LAU. Pascuala niega, Frondoso.  
 FRO. Niegan niños: ¿ qué te espan-  
[tas ?  
 JUEZ. Parece que los encantas  
 ; Aprieta !
- PAS. ¡ Ay cielo piadoso !  
 JUEZ. ¡ Aprieta, infame ! ¿ Estás  
[sordo ?  
 PAS. Fuenteovejuna lo hizo.  
 JUEZ. Traedme aquel más rollizo,  
ese desnudo, ese gordo. [da  
 LAU. ¡ Pobre Mengo ! El es sin du-  
 FRO. Temo que ha de confesar.  
 MEN. ¡ Ay, ay !  
 JUEZ. Comienza a apretar.  
 MEN. ¡ Ay !  
 JUEZ. ¿ Es menester ayuda ?  
 MEN. ¡ Ay, ay !  
 JUEZ. ¿ Quién mató, villano,  
al señor Comendador ?  
 MEN. ¡ Ay, yo lo diré, señor !  
 JUEZ. Afloja un poco la mano.  
 FRO. El confiesa.  
 JUEZ. Al palo aplicá  
la espalda.  
 MEN. Quedo; que yo  
lo diré.  
 JUEZ. ¿ Quién lo mató ?  
 MEN. Señor, Fuenteovejunica.  
 JUEZ. ¿ Hay tan gran bellaquería ?  
Del dolor se están burlando  
En quien estaba esperando  
niega con mayor porfía.  
 Dejaldos; que estoy cansado.  
 FRO. ¡ Oh Mengo bien te haga  
[Dios !  
Temor que tuve de dos,  
el tuyo me le ha quitado.

(Salen con MENGU, BARRILDO y el REGIDOR.)

- BAR. ¡ Vítor, Mengo !  
 REG. Y con razón.  
 BAR. ¡ Mengo, vítor !  
 FRO. Eso digo.  
 MEN. ¡ Ay, ay !  
 BAR. Toma, bebe, amigo.  
Come.  
 MEN. ¡ Ay, ay ! ¿ Qué es ?  
 BAR. Diacitrón.  
 MEN. ¡ Ay, ay !
- FRO. Echa de beber.  
 BAR. Ya va  
 FRO. Bien lo cuela. Bueno está.  
 LAU. Dále otra vez de comer.  
 MEN. ¡ Ay, ay !  
 BAR. Esta va por mí.  
 LAU. Solemnemente lo embebe.  
 FRO. El que bien niega bien bebe.  
 REG. ¿ Quieres otra ?  
 MEN. ¡ Ay, ay ! Sí, sí.

FRO. Bebe; que bien lo merces.  
 LAU. A vez por vuelta las cuelas.  
 FRO. Arrópale, que se hiela.  
 REG. ¿Quieres más?  
 MEN. Sí, otras tres veces.  
 ¡Ay, ay!  
 FRO. Si hay vino pregunta.  
 BAR. Sí hay: bebe a tu placer;  
 que quien niega ha de beber.  
 ¿Qué tiene?  
 MEN. Una cierta punta (25)  
 Vamos; que me arromadizo.  
 FRO. Que beba, que éste es mejor.  
 ¿Quién mató al Comendador?

MEN. Fuenteovejunica lo hizo.  
 (Vanse.)  
 FRO. Justo es que honores le den.  
 Pero decidme, mi amor,  
 ¿quién mató al Comendador?  
 LAU. Fuenteovejuna, mi bien.  
 FRO. ¿Quién le mató?  
 LAU. Dasme espanto.  
 Pues Fuenteovejuna fué.  
 FRO. Y yo ¿con qué te maté?  
 LAU. ¿Con qué? Con quererte tanto.  
 (Vanse.)

## [Habitación de los Reyes en Tordesillas.]

(Salen el REY y la REINA y MANRIQUE.)

ISA. No entendí, señor, hallaros aquí, y es buena mi suerte.  
 REY. En nueva gloria convierte mi vista el bien de miraros.  
 Iba a Portugal de paso y llegar aquí fué fuerza.  
 ISA. Vuestra majestad le tuerza, siendo conveniente el caso.  
 REY. ¿Cómo dejáis a Castilla?  
 ISA. En paz queda, quieta y llana  
 REY. Siendo vos la que la allana no lo tengo a maravilla.  
 (Sale DON MANRIQUE.)

MAN. Para ver vuestra presencia el maestre de Calatrava, que aquí de llegar acaba, pide que le deis licencia.  
 ISA. Verle tenía deseado.  
 MAN. Mi fe, señora, os empeño, que, aunque es en edad pequeño, es valeroso soldado. [queño,

MAE. Rodrigo Téllez Girón, que de loaros no acaba, maestre de Calatrava, os pide humilde perdón. Confieso que fuí engañado, y que excedí de lo justo en cosas de vuestro gusto, como mal aconsejado. El consejo de Fernando y el interés me engaño, injusto fué; y así yo perdón humilde os demando. Y si recibir merezco esta merced que suplico, desde aquí me certifico en que a serviros me ofrezco, y que en aquesta jornada de Granada, adonde vais, os prometo que veáis el valor que hay en mi espaldas donde sacándola apenas, [da; dándoles fieras congojas, plantaré mis cruces rojas sobre sus altas almenas;

([Vase, y] sale el MAESTRE.)

(25) Sabor agrio del vino.

y más, quinientos soldados  
en serviros emplearé,  
junto con la firma y fe  
de en mi vida disgustaros.

- REY. Alzad, maestre, del suelo;  
que siempre que hayáis veni-  
seréis muy bien recibido. [do,  
MAE. Sois de afligidos consuelo.  
ISA. Vos con valor peregrino  
sabéis bien decir y hacer.  
MAE. Vos sois una bella Ester  
y vos un Jerjes divino.

(Sale MANRIQUE.)

- MAN. Señor, el pesquisidor  
que a Fuenteovejuna ha ido  
con el despacho ha venido  
a verse ante tu valor.  
REY. Sed juez destos agresores.  
MAE. Si a vos, señor, no mirara,  
sin duda les enseñara  
a matar comendadores.  
REY. Eso ya no os toca a vos.  
ISA. Yo confieso que he de ver  
el cargo en vuestro poder,  
si me lo concede Dios.

(Sale el JUEZ.)

JUEZ. A Fuenteovejuna fuí  
de la suerte que has mandado  
y con especial cuidado  
y diligencia asistí.  
Haciendo averiguación  
del cometido delito,  
una hoja no se ha escrito  
que sea en comprobación;  
porque conformes a una,  
con un valeroso pecho,  
en pidiendo quién lo ha he-  
[che,  
responden : « Fuenteoveju-  
[na ».

Trecientos he atormentado  
con no pequeño rigor,  
y te prometo, señor, [cado.  
que más que esto no he sa-  
Hasta niños de diez años  
al potro arrimé, y no ha sido  
possible haberlo inquirido  
ni por halagos ni engaños.  
Y pues tan mal se acomoda  
el poderlo averiguar,  
o los has de perdonar,  
o matar la villa toda.  
Todos vienen ante ti  
para más certificarte :  
de ellos podrás informarte.  
REY. Que entren, pues vienen, les  
[di.

*Salen los dos ALCALDES, FRONDOSO, las MUJERES  
y los villanos que quisieren.)*

- LAU. ¿ Aquestos los reyes son ?  
FRO. Y en Castilla poderosos.  
LAU. Por mi fe, que son hermosos:  
¡ bendígalos San Antón !  
ISA. ¿ Los agresores son estos ?  
EST. Fuenteovejuna, señora,  
que humildes llegan agora  
para serviros dispuestos.  
La sobrada tiranía  
y el insufrible rigor  
del muerto Comendador,

que mil insultos hacía,  
fué el autor de tanto daño.  
Las haciendas nos robaba  
y las doncellas forzaba,  
siendo de piedad extraño.  
FRO. Tanto, que aquesta zagala,  
que el cielo me ha concedido,  
en que tan dichoso he sido  
que nadie en dicha me iguala,  
cuando conmigo casó,  
aquella noche primera,

mejor que si suya fuera,  
a su casa la llevó;  
y a no saberse guardar  
ella, que en virtud florece,  
ya manifiesto parece  
lo que pudiera pasar. [yo ?  
**MEN.** ¿ No es ya tiempo que hable  
Si me dais licencia, entiendo  
que os admiraréis, sabiendo  
del modo que me trató.  
Porque quise defender  
una moza de su gente,  
que con término insolente  
fuerza la querían hacer,  
aquel perverso Nerón  
de manera me ha tratado,  
que el reverso me ha dejado  
como rueda de salmón.  
Tocaron mis atabales  
tres hombres con tal porfía,  
que aun pienso que todavía  
me duran los cardenales.  
Gasté en este mal prolijo,  
por que el cuero se me curta,

EST. polvos de arrayán y murta  
más que vale mi cortijo.  
Señor, tuyos ser queremos.  
Rey nuestro eres natural,  
y con título de tal  
ya tus armas puesto habemos.  
Esperamos tu clemencia  
y que veas esperamos  
que en este caso te damos  
por abono la inocencia.  
REY. Pues no puede averiguarse  
el suceso por escrito,  
aunque fué grave el delito,  
por fuerza ha de perdonarse.  
Y la villa es bien se quede  
en mí, pues de mí se vale,  
hasta ver si acaso sale  
comendador que la herede.  
FRO. Su majestad habla, en fin,  
como quien tanto ha acerta-  
Y aquí, discreto senado, [do.  
FUENTEOVEJUNA da fin.

TELON



# RAMON SENDER

escritor de prestigio  
universal, cuya novela

## NOCES ROUGES

está siendo uno de los más grandes  
éxitos editoriales en Francia,

HA ESCRITO  
EXPRESAMENTE PARA



## EL VADÓ

que se publicará el 15 de mayo y  
restituirá al lector español la origina-  
lidad y el alto valor literario del  
ilustre autor de

I M A N  
**SIETE DOMINGOS ROJOS**  
Y  
**CONTRA-ATAQUE**

Acaba de ponerse a la venta el libro titulado

# CERVANTES

## IV CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

texto y selección por

José BALLESTER-GOZALVO

### Ofrece al lector este interesante sumario :

Ofrenda; auterretrato de Cervantes a los sesenta años; Cervantes pisó todos los caminos; el Caballero de la Desgracia y de la Gloria. — Textos de Cervantes : el desterrado; Alegato de la Pastora Marcela; Retrato de Alonso Quijano; Discurso de las Armas y de las Letras; retrato de la Gitanilla; autosembanza de Preciosa; consejos de Don Quijote a Sancho Panza; evocación ante unos cabreros; los dichos entre gitanos; carta de Don Quijote a Dulcinea del Toboso; la casa de Monipodio; el juez de los divorcios (Entremés). — Cervantes, poeta : Romance de Altisidora; Ovillejo; Orlando Furioso a Don Quijote de la Mancha; Epitafio de Don Quijote; el desdén; a la Virgen de Guadalupe; Firmeza; Romance de la reina Doña Margarita; al túmulo de Felipe II en Sevilla; la buenaventura; España y el Duero (de la tragedia « Numancia »). — El plagiario de Cervantes; otro capítulo que se le olvidó a Cervantes. — Universalidad del Quijote, por UNAMUNO. — El retrato de Cervantes, por AZORIN. — Cervantes y la invención del Quijote (fragmentos) por MANUEL AZÑA. — Estudio crítico sobre el Quijote (fragmentos), por M. MENENDEZ Y PELAYO. — Introducción al Quijote (fragmentos), por E. HEINE.

Se vende en librerías al precio de 300 francos. — Se sirve por correo, sin aumento de precio, contra envío de su importe a nombre del autor, 57, boulevard Saint-Marcel, Paris (XIII<sup>e</sup>), cuenta corriente de cheques postales nº 5.008-30.

---

Los beneficios que produzca la venta de este libro se destinan a las obras de asistencia que tiene a su cargo  
SOLIDARIDAD REPUBLICANA ESPAÑOLA.

**LOS MAS CÉLEBRES  
AUTORES ESPAÑOLES**

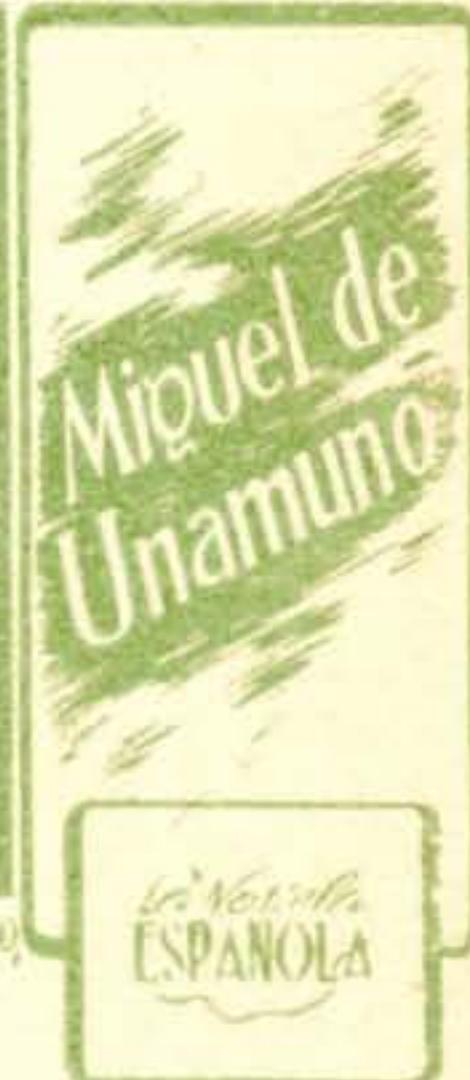
HACEN DE

# La Novela ESPAÑOLA

UNA COLECCION DE  
ALTO VALOR LITERARIO  
**PARA TODOS**



**NADA MENOS**  
*que todo un hombre*



REVUE LITTÉRAIRE BI-MENSUELLE

*Le gérant : Th. SAN JOSÉ*

IMPRIMERIE PORTES & SAN JOSÉ, 41, ROUTE D'AGDE, TOULOUSE (HTE-GNE)

IMPRIMÉ EN FRANCE

Dépôt légal 1<sup>er</sup> trimestre 1948